

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
156

Ene./Marzo, 2024

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





© 2014 Cinfa S.p.A. - Sede e Direzione Generale: Cinfa S.p.A. - Via S. Felice 10 - 37060 Sommacampagna (Verona) - Tel. +39 0445 4001 - Fax +39 0445 4002 - Email: cinfa@cinfa.it

**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

 **cinfa**
Nos mueve la **vida**

Margarita Arroyo

Con la mirada en el presente y en el futuro

Ya he dicho en alguna ocasión que AEFLA es mucho más que unas siglas. Que es algo vivo y como tal pasa por épocas de mayor o menor auge. Bien, pues últimamente ha comenzado otra época francamente feliz en la que, gracias al entusiasmo, entrega y trabajo de su junta, instituciones y socios, está intensamente viva. Llena de proyectos y metas conseguidas. Parece tener el don de ubicuidad, tomando parte en ferias y simposios, siendo jurado de premios no convocados por nosotros, organizando actos en El Ateneo y en Colegios Farmacéuticos por toda España. Convocando premios y exposiciones y editando libros. Y proyectando actividades nuevas como viajes culturales, visitas a museos y aulas de cine y teatro.

De todo esto están ya disfrutando nuestros socios que cada día aumentan ilusionados por las múltiples posibilidades que se les ofrecen. Más aún, lo hacen no sólo por aquello ya organizado que se les ofrece, sino también con el buen ánimo de colaborar e implicarse para ampliar en todo lo posible nuestras propuestas aportando nuevas ideas y su labor entusiasta. La mezcla es inmejorable: tradición y sangre nueva. Pero lo que creo más importante es el espíritu de unión y com-

pañerismo que predomina pues como para cualquier empresa, no es suficiente el esfuerzo, la ilusión y el trabajo, sino que todos los remeros boguemos en la misma dirección ya que si no es así, el proyecto sólo se moverá en círculos en vez de avanzar.

Nuevos autores, nuevas obras, nuevas posibilidades, afloran desde todos los puntos de España quedando cada vez más patente esa capacidad humanística, esa capacidad creadora del farmacéutico que de otra forma quedaría diluida sin que se conociera que sus logros están realizados por unos profesionales que, sin abandonar su actividad, llamémosla fundamental, van mucho más allá de su ámbito puramente profesional. Esto me recuerda una anécdota cuya respuesta siempre me ha parecido acertada. Un periodista, con cierta mala intención, preguntó al gran poeta José García Nieto que para qué servía un poeta. Él, con mucha tranquilidad le contestó que para lo que cualquier hombre pero que, además, escribía poesía. Pues eso hacemos nosotros, además de nuestra actividad social, servimos para crear arte y cultura, lo que siempre mejora el espíritu común de la sociedad. Así que felicidades y gracias a todos. Y adelante. ■



Una mirada al pasado para entender el presente e imaginar el futuro-Maribel Binimelis

ÍNDICE

Nº156 Enero / Marzo 2024



Portada: Premio Fotografía
Amaya Rodríguez Gamboa

Contraportada
Premio Arte Digital
Marta Larruga Martínez

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Margarita ARROYO
Manuela PLASENCIA
Cristóbal LÓPEZ DE LA
MANZANARA
José Félix OLALLA

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

MONTERREINA

IMPRIME
MONTERREINA

DEPÓSITO LEGAL

M-15489-1975

ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión
de sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.

Estamos en:

www.aefla.org

Email:

aefla@redfarma.com

YouTube: AEFLA

Twitter: @AEFLAJunta

Instagram: aefla.es

Canal WhatsApp: AEFLA

Facebook: aefla



8



11



16

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA—*Margarita Arroyo*
5 GALA 50 ANIVERSARIO y ENTREGA
PREMIOS AEFLA 23
8 *Premio Prosa*—Laboratorios Cinfra
Las hayas del camino—*Juan Francisco Peña*
11 *Premio Poesía*—Laboratorios Cinfra
Desayuno de sábado—*Aurora Guerra Tapia*
12 Senderos sin gloria—*Mª Ángeles Jiménez*
16 Espejismos en un espejo—*Andrés Morales Rotger*
21 Yersinia gabins—*Juan Jorge Poveda Álvarez*
23 El sacerdote don Juan Antonio Galarraga, Doctor
en Farmacia y Bioquímico eminente
—*Fernando Paredes Salido*
24 Las tertulias de Rebotica y la generación del 98
—*José González Núñez*
27 VIAJES MEMORABLES—*Beatriz del Campo*
Misticismo, sensaciones y magia en Teotihuacán
30 Ardores guerreros—*Rafael Borrás*



27



33



37

- 33 LOS CAMINOS COLATERALES DEL
CORAZÓN —*Aurora Sánchez Sousa*
Ventana al conocimiento
La Maldición de Tutankamón (2)
35 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
—*Enrique Granda Vega* — La Real Cédula que
respetó a los farmacéuticos en el S.XIX
37 FÁBULA —*Javier Arnaiz*
Hola negrito, adiós gordito
39 DESDE EL CALLEJÓN —*Rosa Basante Pol*
40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN —SOCIOS AEFLA
41 LIBRO DE HORO—AEFLA 11973-2023
43 LIBROS —*José Félix Olalla*
45 CUPON DE PEDIDO —LIBROS PHARMA—KI
46 ACTUALIDAD AEFLA
47 NUESTROS POETAS
—*Ana Mª Sánchez Peralta (Luna Peralta)*
50 Las hijas del jazz *Cecilio J. Venegas Fito.*



Gala **50 AEFLA** y entrega de los *premios AEFLA 2023*

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

La ceremonia de entrega de los Premios AEFLA 2023 tuvo lugar en el marco de la Gala de clausura del cincuenta aniversario de AEFLA en El Ateneo de Madrid, el día 12 de diciembre a las 12:00 horas y se retransmitió en directo. La secretaria Manuela Plasencia actuó como anfitriona del evento dando la bienvenida al numeroso público que acudió a la cita. Se proyectó un video conmemorativo de los 50 años de la asociación y la flamante presidenta de AEFLA, Margarita Arroyo, emitió su discurso como primera mujer presidenta de nuestra asociación. La gala avanzó con la actuación teatral de Daniel Miguelañez en forma de monólogo en el que fuimos testigos de su transformación en farmacéutico.

Los ganadores de los Premios AEFLA 2023 fueron los siguientes:

a. **Premio arte gráfico** para Marta Larruga Martínez por su obra "Tentáculos". Entregó el premio el patrocinador Reig Jofré (Roberto Criado) y Elena del Campo, nuestra vocal de juventud, música y espectáculos que fue miembro del jurado.

b. **Premio verso** para Aurora Guerra por su obra "Desayuno de sábado". Entregó el premio el patrocinador Cinfa (Enrique Ordieres) y

Cristóbal López de la Manzanara, nuestro tesorero, que también fue jurado.

c. **Premio fotografía** para Amaya Rodríguez Gamboa por su obra "Sin título". Entregó el premio el patrocinador Cofares y Juan Jorge Poveda, nuestro vocal de eventos institucionales y jurado.

d. **Premio prosa** para Juan Francisco Peña Martín por su obra titulada "Las hayas del camino". Entregó el premio el patrocinador Cinfa (Enrique Ordieres) y un miembro del jurado de prosa, Beatriz del Campo, vocal de viajes y relaciones internacionales.

A continuación, se hizo entrega de emblemas, medallas y honores a todas las personas que han colaborado activamente, que han potenciado con su presencia actos y actividades que se han realizado y que siguen siendo fieles a nuestra asociación. Son todos socios activos que aportan su cuota personal y económica para mantenimiento y actividades de la asociación.

a. Federico Mayor Zaragoza. Sin duda, nuestro máximo exponente y aunque ya es socio de honor, recibió el nombramiento de presidente de Honor y Margarita Arroyo le hizo entrega de la medalla de oro de AEFLA.

Los miembros de la Junta de AEFLA, el presidente de honor, los autores de las obras premiadas y los socios de honor.





b. Se entregó la medalla de presidente de honor de AEFLA, a título póstumo, para Raúl Guerra Garrido, a su hija Luz Fernández Espinosa. Nuestro vicepresidente Cecilio Venegas fue el encargado de entregarla.

c. Se nombraron "socios de honor" con entrega de un albarello en forma de pin a Carmen Peña, Ana López Casero, Daniel Pachecho, Ángel del Valle, Francisco de Borja Santamaría (socio nº 1000), la Boticaria García y Marisol Donis que envió su agradecimiento en un video.

d. Ana García Plata y los delegados provinciales de AEFLA también recibieron una placa como Colaboradores de Mérito.

En Málaga- Ana Mª Sánchez y Ángeles Jiménez
En Sevilla- Joaquín Herrera
En Valencia- Víctor Borrás
En Salamanca- Luis Marcos
En León- Beatriz Brasa
En Castellón- Asunción Vicente

En este punto, los asistentes a la Gala disfrutaron con una breve velada musical a cargo de Fernando Sán-

chez al saxofón y, después de los aplausos, una lectura improvisada con poetas espontáneos: Carmen Abad, Cristóbal López de la Manzanara y José Félix Olalla.

Pablo Martínez Segura, nuestro vocal de prensa y medios de comunicación, hizo la presentación del Libro que hemos llamado de ORO por los 50 años y por lo de las bodas de oro de un matrimonio por amor entre Farmacia y Humanismo.

El broche de oro lo puso el presidente actual del Consejo General COF, Jesús Aguilar, que emitió el discurso de clausura del acto. Desde los inicios de AEFLA con Ernesto Marco Cañizares, el CGCOF es nuestro protector y mecenas: el CGCOF avala la edición, publicación y distribución de la revista *Piegos de Rebotica*, nos ofrece la sede de la asociación en Villanueva, el uso de la sala Auditorio para nuestras reuniones y favorece la presencia de AEFLA en los Congresos y Ferias, aportaciones y patrocinios.

La despedida se prolongó con un ágape, picoteo, bebidas, parabienes, felicitaciones y abrazos. ■

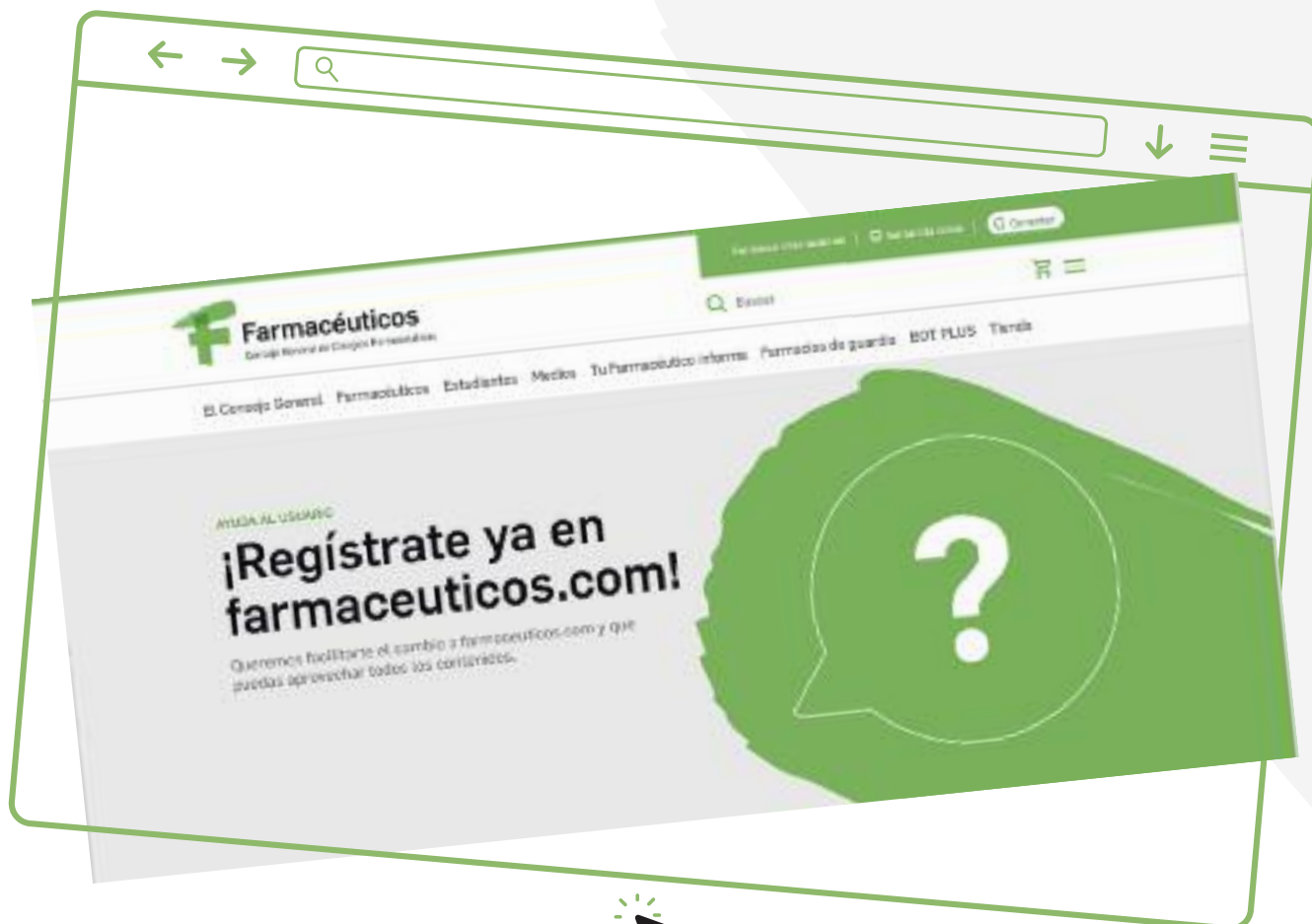
De izquierda a derecha: La Junta de Gobierno de AEFLA en pleno: Elena del Campo, Juan Jorge Poveda, Manuela Plasencia, Cecilio Venegas, Margarita Arroyo, Cristóbal López de la Manzanara, Beatriz del Campo y Pablo Martínez.



Date de alta

y aprovecha todo su contenido

www.farmacéuticos.com



Todo lo que necesitas  para tu desarrollo profesional

Además...

Ya puedes acceder a todas los números de **Pliegos de Robotica digitales**

¡Accede directamente desde aquí!



Formación

Próximos cursos
Campañas sanitarias



Farmacia Asistencial

Proyectos de investigación
HazFarma



Agenda

Jornadas y Congresos
Webinars



BOT PLUS

Suscripción y acceso
Soporte técnico



Publicaciones

Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos



Recursos

Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas
Farmacéuticas...

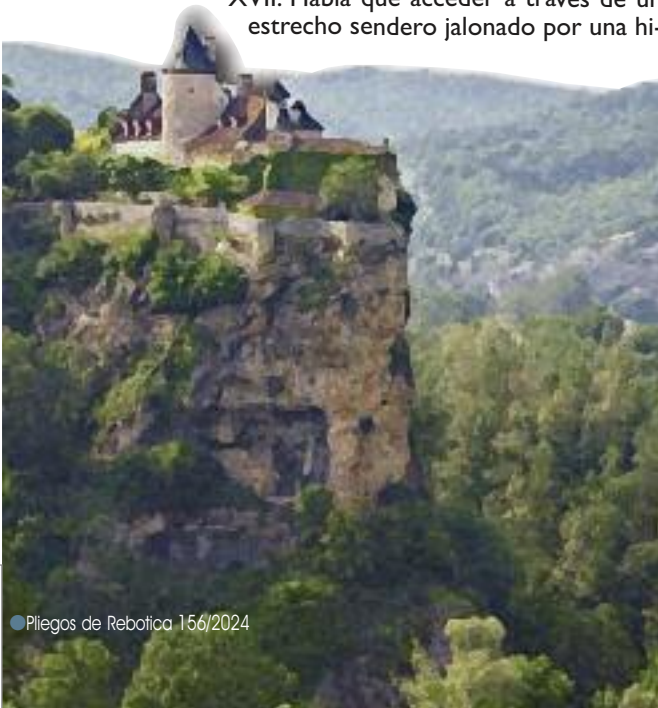


Las hayas del camino

Juan Francisco Peña

Luis se levantó tarde. El ruido de la calle entraba por la ventana junto a los rayos de luz formando un confuso entramado de vida. Apenas había conseguido dormir, como tantas noches... una más. Una más de desolación, tristeza, abatimiento... Una tremenda sensación de vacío le embargaba desde hacía varios meses, ¿o años? Era tanto el tiempo el que llevaba así que ya no podía recordar algún momento de placer o de alegría. Dominado por la indiferencia, había abandonado toda esperanza. No le faltaba el trabajo. Era funcionario y recibía puntualmente su salario, pero la monotonía, el aburrimiento, la repetición mecánica de cada momento del día, de cada acto... parecían losas fúnebres sobre la tierra yerta. Las conversaciones con los compañeros, tan aburridos como él, eran cada vez más inanes, más inútiles, más repetitivas y vacuas. En su casa, se encontraba tan solo como en el trabajo. Vivía con su madre, ya anciana, que se pasaba el día viendo los mismos programas de televisión. Del trabajo a casa, de casa al trabajo... Los rescoldos de amor en su juventud se iban convirtiendo, día a día, en un lejano recuerdo. Solamente algún libro le permitía de vez en cuando evadirse de su mundo plano y anodino para encontrar en sus páginas alguna playa soleada, un castillo mágico, alguna mirada teñida de ilusión...

En uno de los libros encontró una referencia a un lugar lleno de misterio. Era un bosque en el que se podía visitar un pequeño castillo donde se encontraban todos los objetos de sus antiguos moradores del siglo XVII. Había que acceder a través de un estrecho sendero jalonado por una hi-



lera de hayas que, en otoño, llenaban el camino de la sangre de sus hojas, formando una lámina de cromatismo vivo, como si la tierra estuviera exhalando su último suspiro. El color rojo de las hayas chocaba violentamente con el verde de unos pinos frondosos, altos, erguidos... que mostraban su eterno verdor con orgullo y ostentación. Vida y muerte parecía enlazar a través de sus árboles la naturaleza.

La foto del folleto le pareció tan maravillosa que no dudó en buscar algunos días en su calendario para ir a verlo. Apenas hacía viajes porque, entre la necesidad de atender a su madre y su desánimo, nunca encontraba el impulso necesario para hacerlo, pero ahora, fue tal el choque de ilusión que vio en ese mágico paisaje que no dudó en intentarlo.

Y el viaje no defraudó sus expectativas. Se alojó en una casa rural en un precioso pueblo del norte. No estaba solo. Había muchos más visitantes que, atraídos como él, por la belleza del espacio habían acudido a la visita. Todos juntos salieron de mañana acompañado por un guía que iba contando historias y leyendas del lugar. Unos pasos delante de él, entre la gente del grupo, vio una melena rubia. Se ondeaba ligeramente. Se fijó con detenimiento y quiso saber a qué rostro podía pertenecer ese precioso pelo. Se adelantó hasta llegar a su altura. Parecía que iba sola, o al menos nadie estaba junto a ella ni parecía acompañarla. Al mirarla con detalle le dio un vuelco el corazón. ¡Esa cara era la de Aurora! ¡Su gran amor de juventud! Ese que empezaba a diluirse en su recuerdo. No había duda, no podía haberla. Temblaba como un azogado. Y se atrevió...

—Buenos días, me permite...

Aurora le miró sin reconocerle con una pregunta en sus ojos.

—No quisiera molestarla. ¿Se llama usted Aurora?

Ahora se fijó más en él y su mirada se trastocó en sorpresa.

—Sí, anda, y ¿cómo lo sabe usted?

El nerviosismo de Luis se acrecentó y casi apenas balbuceó.

—Aurora... soy Luis... tu —iba a decir «novio», pero no le pareció apropiado— amigo de hace unos cuantos



años... ¿No me recuerdas? Estábamos estudiando en el Instituto...

Aurora volvió a mirarle con detenimiento. Se fijó en sus ojos, tristes, hundidos; en su inicio de calvicie; en sus arrugas... pero, entre los surcos del tiempo, creyó ver la imagen de un muchacho vivaracho y soñador que todas las tardes, al salir del Instituto, le prometía un mundo de felicidad y ensueño.

—Luis... —balbuceó—. Luis Valverde... No puede ser... Hace tanto tiempo...



Luis esbozó la sonrisa más sentida en los últimos veinte años. Aurora estaba exultante, guapa, preciosa... como si el tiempo no hubiese pasado por ella. Sus ojos seguían teniendo el brillo de entonces, su piel seguía tersa...

—Aurora, ¡qué alegría! No sabes lo feliz que me hiciste y lo feliz que me hace verte de nuevo. ¡Estás igual que antes!

Y Luis se separó ligeramente para admirar su cuerpo, esbelto y ligero.

— Bueno, igual, igual... Me cuido, eso sí, pero el tiempo pasa...

De pronto Luis se dio cuenta de que lo más probable era que Aurora no estuviera sola.

—¿Estás sola? ¿Te has casado? —espetó de repente movido por un impulso angustioso.

Aurora sonrió entre el escepticismo y la sorpresa.

—No, sigo soltera —y se acaricia el pelo que ondea sobre su hombro.

Y se acerca a ella; le da un par de besos en la mejilla. Aurora los recibe con frialdad... excesiva.

—Yo también —exclama como si descubriera el mayor de los tesoros. —No he encontrado a mi media naranja... todavía.

Su sonrisa, forzada, sale desgarrada entre las palabras del tópico que acaba de decir. Pero no importa. Aurora le sonríe. Ahora, las hayas parecen sonreírle también. El rojo de la tierra es un grito de júbilo.

La visita al castillo discurre con una alegría inmensa. Cada mueble, cada piedra, cada lámpara... parecen decirle: por fin, por fin, por fin... se acaba el desánimo, el aburrimiento... la vida cobra nueva dimensión.

Luis crea su nuevo mundo con la ilusión del fantasma que el guía dice que pulula entre los rincones del castillo. Le gustaría ser también un fantasma para envolver a Aurora con su sábana.

—Fíjate, Aurora, en esa mujer de la derecha —dice Luis mirando un cuadro—. Tiene cara de haber asesinado a alguien... ¡Aurora! ¡Aurora!

Mira a su alrededor, pero Aurora ha desaparecido. Busca entre todos los visitantes. Se mueve de una parte a otra de la sala. La voz del guía sigue sonando como un eco. No oye más que su grito silencioso. ¡Aurora!

Al cabo de un par de minutos que a Luis le parecen siglos, la ve. Está junto a una chimenea enorme. Unas cabezas de dragón forman los ángulos de las piedras que cierran el hogar. Su expresión de terror se asemeja a la de Luis antes de ver a Aurora.

—No te veía —dice mientras se acerca a ella de nuevo. La mirada de Aurora se pierde indiferente hacia el artesonado.

Cuando salen del castillo se dirigen todos hacia sus respectivos alojamientos. Como no cabían todos en el mismo, se han repartido por diferentes casas. Luis confía en que la morada de Aurora coincida con la suya, pero la ve alejarse hacia otra casa cuando él se queda en la suya.

—Mañana te veo, Aurora — grita. Y se queda extático viéndola desaparecer a lo lejos.



Ella se vuelve. Le mira sonriendo y, sin decir nada, levanta el brazo como una despedida.

Cuando suben al tren de vuelta, a la mañana siguiente, Luis la está esperando a la puerta de su vagón. Afortunadamente, el asiento contiguo de Aurora está libre y Luis se acomoda en él para disfrutar del mejor viaje de su vida.



Pronto surge una conversación fluida amparada en los recuerdos de juventud. Las clases, los profesores, los compañeros, las pellas...

—¿Te acuerdas de Antonio? Iba siempre detrás de ti —dice Luis. Recuerda, todavía celoso, los momentos en los que los veía juntos después de clase.

— Sí, era muy guapo —dice Aurora. Y Luis revive los celos en el presente.

—Bueno, era un tanto engreído. Se lo tenía muy creído.

— Sí, eso sí —dice Aurora— ¿Qué habrá sido de él? Y mira por la ventanilla como si quisiera recuperar su imagen en el reflejo del cristal.

— Se habrá casado con Inmaculada. También le gustaba mucho. La verdad es que le gustaban todas.

Aurora ríe abiertamente. Luis se siente feliz por haber sido capaz de provocar esa sonrisa. Nunca dejará de hacerlo, se dice. “Es mi momento. No puedo dejar pasar esta ocasión”. Ve cómo el mundo se abre frente a él como una página en blanco. Escribirá las líneas más hermosas para llenarlas de vida. Creará mundos nuevos para llenar el vacío que le ha estado acongojando hasta este momento. Y es feliz...

Y sigue siendo feliz mientras el tren surca los páramos de Castilla que él no ve porque el cabello de Aurora es una cortina de besos deseados para sus ojos.

Cuando llegan a Madrid, Luis se acerca a recoger su equipaje. Aurora se levanta también.

—¿No tienes equipaje? ¿Ni un bolso? —pregunta Luis.

Aurora sonríe de nuevo.

—No los necesito, Luis.

A Luis le parece raro, pero es verdad que solo han estado fuera un fin de semana. Aurora se queda atrás mientras Luis recoge su equipaje. La gente baja con sus maletas y Luis desciende a la espera de lo haga Aurora. No puede abandonarla ahora.

Baja del tren y espera. Aurora no baja. Han bajado todos. Se asoma al vagón. No queda nadie. Mira por el andén. Los viajeros van desapareciendo. Corre desafiado hacia las escaleras. «Me estará esperando arriba», quiere calmar su angustia.

Sube empujando a los que se encuentra en el camino. Llega a la terminal. Observa con desesperación. Recorre todos los rincones, mira en todos los bares, en todas las mesas, se queda un rato a la puerta de los baños... Nada. Aurora no está. Ha desaparecido. Ha pasado una hora y Luis sigue mirando a todos los viajeros como si cada mujer que aparece fuese Aurora. Al cabo de dos horas, entiende que Aurora se ha ido. Le ha dejado, pero es incapaz de comprender por qué. «¡Se la veía tan feliz! A lo mejor se ha perdido, se ha despistado y no me ha encontrado. Sí, eso debe de ser. La buscaré, pero donde si no la he pedido ni el teléfono... Imbécil, mira que eres imbécil. ¡No haberla pedido el teléfono! Ya está. Llamaré a Alberto. Sé que tuvo contacto con ella no hace mucho tiempo. Seguro que él sabe dónde vive».

Y al llegar a casa, lo primero que hace es llamar a Alberto. Le cuenta que se ha encontrado a Aurora, que la ha perdido en la estación... Y sin darle tiempo a responder le pide el teléfono, la dirección... No quiere dar sensación de angustia, pero esta le desborda en cada palabra. Espera. Y la respuesta de Alberto suena como un eco insondable.

—¿Pero es que no lo sabes, Luis? Aurora tuvo un cáncer de mama y falleció hace más de cinco años.■





Aurora Guerra Tapia

DESAYUNO DE SÁBADO

La terraza de otoño,
en el resguardo,
ofrece el desayuno:
tres cincuenta,
tostada, bebida y zumo
(aguado).

El viejo bebe un trago,
la boca algo indefensa,
y una gota del café
se escurre en los meandros
de su barba
para perderse en el mar
de su chaqueta.
—Otra mancha.
Prometo mañana, más cuidado.

Sobre el techado
se resiste el sol, tacaño.
Las nubes desfilan lentamente
en una cabalgata de algodones.
Los árboles mueven la cabeza
y las hojas secas, de la mano,
buscan asilo
en los rotos del asfalto.



El anciano se zambulle
en el olor del café aromatizado.
Con la liturgia del mendigo
que recuenta los céntimos logrados,
revisa en su memoria sus
recuerdos.
¡Son tan pocos!
¡Y son tantos!

La despierta mirada de arcoíris
— la pupila negra,
el verde del olivo todavía,
el círculo grisáceo rodeando—
abandonada al fin a su naufragio,
sin ganas de vivir ni de morir,
observa a los gorriones.

Son otros, pero siempre son los
mismos,
cada año.
Un mordisco de eternidad
y otra vez el mismo salto.

Uno de ellos,
dudando
entre el hambre y el espanto,
se acerca a las migas de su mano
y se acopla en su hueco,
confiado,
recordando tal vez,
cuando era huevo
en un nido de amor,
caliente y blando.

—Hola amigo. Te llamaré...

El bastón,
compañero de viaje ya hace años,
descansa,
coge fuerzas, a su lado.

Desayuno de bar.

—Es que hoy es sábado.

En un momento dado,
pasa del pensamiento
a hablar en alto:
—No hay nada extraordinario.

—Mentira— responde el gorrion
sin nombre todavía.
—Mentira. Todo lo es.
¿No lo es vivir, acaso?

Senderos sin gloria

M^a Ángeles Jiménez

Salieron por fin. Eran muchos los kilómetros que tenían por delante. Los esperaban para cenar, pero no estaba de más llegar al hotel con margen suficiente como para darse una ducha y tomarse un par de horas de descanso. Hacía más de 15 años de su última visita a esa zona. Las idas y venidas de la vida no habían ofrecido una buena oportunidad para retornar por tierra a la región más occidental de España. Hasta estas vacaciones. Se preguntaron varias veces si tenía sentido hacer una ruta tan larga por carretera teniendo opciones más sencillas y ecológicas. Los AVE hacían esa misma ruta, en menos horas y con infinitamente menos peligro y cansancio que arrastrar. Pero, al final, la decisión había sido conjunta y consensuada. Que si la comodidad de hacer pequeñas excursiones a los pueblos de las Rías Bajas, que si tener la oportunidad de volver a Cabo Prior, que total el hotel tiene aparcamiento, que si... En resumen, que lo que pasaba era que había ganas de conducir por parte de los dos y de volver atrás unos cuantos años, para recorrer a paso de velocímetro limitado una carretera que en su último cuarto discurría entre paisajes tapizados en verde, bien alejados del secarral mesetario.

El plan incluía turnarse al volante. Eran muchas las horas que necesitarían estar concentrados en esas líneas blancas discontinuas que la carretera dejaba entrever con anticipación. Ciertamente el coche no proporcionaba las mismas sensaciones que los trenes más modernos, con el discurrir de los campos a velocidad de vértigo, pero sí la placentera posibilidad de reparar en un detalle o en una circunstancia casual que dejara una muesca en la memoria. A decir verdad, siendo ambos conductores, la posición de piloto o de copiloto tampoco evitaba la atención a la carretera. La 'deformación profesional' del conductor se llevaba a ambos lados de la cabina, con la única salvedad gratificante de la dulce caída en el sueño que el liberado se permitía incluso sin proponérselo.

—Te puedes dormir si quieres.

La voz de un David concentrado en el volante se deslizó hacia el interior de los oídos de Eva, y la frase, aun pronunciada con el suave acento de quien



habla abstraído de asuntos ajenos, tuvo la virtud, al contrario de lo que la intención suponía, de rescatarla de los brazos de Morfeo. No quiso preguntar ella si antes de aquellas palabras hubo otras que fueron ignoradas, si entre ellas estaba alguna pregunta que debió ser contestada o si, sencillamente, era congruente que la inteligencia postprandial hubiera proporcionado un lógico silencio vespertino. Tampoco le pareció oportuno sacar a su marido del ingenuo error de juicio al creerla atenta al devenir de la ruta. Reafirmó con discreción la postura de la espalda en el respaldo del asiento, comprobó como por rutina la colocación de las gafas oscuras que protegían sus ojos de la luz diurna y tragó la saliva que llevaba remansada en su boca un mínimo de 30 minutos, a juzgar por la cantidad de líquido que inundó su faringe. En su fuero interno agradeció la ajustada ubicación del reposacabezas y la firmeza del cinturón de seguridad, de otra manera el desliz de su conciencia hacia la nulidad sensorial hubiera quedado al descubierto.

—No, sí, ya... —contestó ella sin mucha firmeza—. No te creas, no creo que me duerma...

A eso de las cinco pararon de nuevo para tomar un café. Apenas faltaban 100 kilómetros para su objetivo y la luz de esa tarde de primavera tardía duraría muchas horas. Comentaban a veces que en las carreteras modernas se echaban de menos los cambios de horizonte. Las autovías y por supuesto las autopistas, con la uniformidad de sus construcciones y sus rutinas volvían monótona la conducción. Pocas sorpresas podía haber, salvo el ejercicio de intuición

requerido para decidirse por un área de servicio que no terminara a un par de kilómetros de la vía o en un cambio de sentido.

–Menos mal que existe el GPS –afirmaba David cada vez que surgía una duda sobre la ruta–. Sin GPS sería muy difícil llegar a cualquier sitio.

–Igual no es para tanto –se revolvió Eva contra la argumentación repetitiva de su marido a favor de la tecnología–. Hasta los romanos tenían mapas y mira lo grande que hicieron el Imperio.

–Tardaron siglos...

–Tampoco tenían prisa... Y así se salvaron de no acabar en mitad de algún río por seguir las indicaciones del GPS.

A pesar de la apariencia, el tema nunca resultaba un verdadero punto de fricción entre ellos. Si a David le divertía ver reflejada la evolución del viaje en el panel frontal sobre el salpicadero, por el contrario, a Eva le resultaba un estorbo que en cierta medida la distraía del placer de conducir. La casualidad había emparejado a dos personas con altas tasas de compatibilidad en la mayoría de las afinidades, pero con habilidades espaciales muy diferentes.

–¿Qué te parece si ponemos ya Oleiros en el navegador? –sugirió él.

–Nos faltan 50 kilómetros todavía. Pero como quieras... A ver si nos vamos a pasar de salida –concedió ella con un punto de sarcasmo en la voz.

–Conecta mi móvil si quieres –terminó ofreciendo él.

Entre las objeciones de ella por la falta de privacidad que procuraba la tecnología estaba el rechazo a utilizar las órdenes por voz. Le ponía nerviosa pensar que los detalles de la suya se pudieran almacenar en algún lugar de la tan cacareada inteligencia artificial y que en algún momento pudieran usarse sin su consentimiento.

Las indicaciones sin matices tonales del aparato dominaron el habitáculo mientras los conocidos esquemas de las vías se adueñaban de la pantalla.

–Calculando su ruta... Continúe por el carril derecho 10 kilómetros.



Pasados unos minutos se dejó oír de nuevo.

–A 2.000 metros coja la salida AC652 en dirección a Betanzos.

–¿Cómo Betanzos? No tiene sentido –dijo ella extrañada por el aviso.

Eva y la geografía se relacionaban a través de mapas mentales. De ahí que uno de los hábitos que había adquirido desde niña antes de desplazarse a un lugar desconocido era buscarlo en un mapa y planificar el camino desde el punto de partida. Lo suyo no era un Sistema de Posicionamiento Global (Global Positioning System, GPS), sino un Sistema de Posicionamiento Personal y funcionaba a las mil maravillas. Solía explicar entre risas que lo suyo era un “procedimiento que no requería ordenador, alimentación a la red ni pilas”, en alusión a las llamadas comerciales estándar. Su método se basaba sencillamente en una excelente memoria visual que recurría a las imágenes que su cabeza había almacenado previamente; su sentido de la orientación, que con esta forma de hacer entrenaba constantemente, hacía el resto.

–No hagas caso. Continúa por la autovía –afirmó ella.

–¿Estás segura? –replicó él aminorando ligeramente la velocidad–. A ver si nos vamos a pasar.

–Completamente segura. Seguimos por aquí.

–Saca el mapa. Si no te fías del GPS, coge el mapa y míralo.

–Pero qué mapa quieres que saque. Te recuerdo que quitaste todos de la guantera hace unos cinco años porque según tú llevarlos era de la Edad de Piedra.

Mientras ellos se perdían en una amable discusión con tintes irónicos, el GPS trataba una y otra vez de sacarlos de la autovía. Tantas veces y con tanta insistencia lo hacía que hasta a Eva empezó a parecerle inverosímil.





—Tengo la sensación de que este GPS no está actualizado —opinó ella cansada de la tenacidad con que el aparato le llevaba la contraria.

—Tú y tus dudas con la tecnología. ¿Qué habré hecho yo para merecer esto? —replicó él exigiéndose mostrar una medio sonrisa, pero obediente a las indicaciones de ella porque así se lo aconsejaba la experiencia.

Las primeras señales del acercamiento a su destino empezaron a aparecer por fin. El entorno había ido cambiando paulatinamente, atrás quedaban los bosques de robles, rebollos y abedules, progresivamente salpicados con zonas de eucaliptos. Los laterales de la autovía se estaban llenando con edificaciones de predominio industrial.

—No puede faltar mucho —comentó él.

—No. Tienes razón. En algún momento haremos caso al GPS. Así te quedarás tranquilo —concedió ella — ... Mira, allá a lo lejos se ve ya el mar. Eso quiere decir que estamos cerca de la circunvalación.

—Es lo que indica también el GPS.

Como si la afirmación de David hubiera necesitado de ser rubricada la voz del dispositivo tomó de nuevo la iniciativa.

—Manténgase en el carril de la derecha. A 400 metros coja la AC24 y manténgase en el carril derecho... En la primera rotonda tome la 4ª salida en dirección a Betanzos —dictaminó la voz átona.

—Y dale con Betanzos —protestó ella—. Ni caso, en la rotonda tiene que haber una salida hacia Oleiros o Sama.

—¿Estas segura? —inquirió él, más por la costumbre que por tener dudas reales.
—¿Qué dice el GPS?

—Y dale con el GPS. No sé, acabo de silenciarlo... Sí, hombre, estoy completamente segura —ratificó Eva—. Mira, allí está el puente con un ramal de carretera por arriba. Nosotros tenemos que ir por abajo, pasar la rotonda y salir de frente, en paralelo



a los pilares. Luego te vas al carril de la izquierda para girar.

—No me puedo creer que te acuerdes todavía...

—Es fácil acordarse, hicimos cien veces esta ruta cuando estuvimos por aquí. ¿Ves?, el mar está ahora al oeste. No ha cambiado nada, los cruces siguen igual.

Ella era consciente de que la posición de copiloto era ventajosa para dar indicaciones. La capacidad para captar la información que pululaba alrededor no requería dedicar una parte de la red neuronal a las circunstancias de la conducción. La atención puesta en el semáforo que cambiaba, el automóvil que se cruzaba, el frenazo colectivo imprevisto, el peatón que invadía un espacio no facultado o la ocupación inadvertida del carril para bicicletas sólo formaban parte de los deberes inexcusables del conductor. Lo suyo era mucho más sencillo, pero formar equipo también imponía deberes. Y entre esos deberes, el primero era anticiparse a las circunstancias para dar tiempo a que David preparara las maniobras.

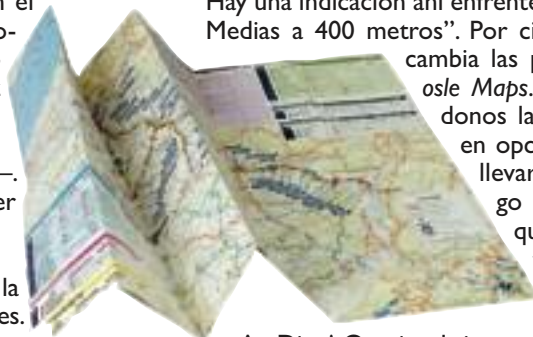
—Ponte a la izquierda para girar en el stop —continuó Eva con las instrucciones—. Siguiendo esa calle hasta el final sale a la izquierda la que lleva al hotel.


—¿Cómo lo sabes? —persistió él.

—Lo sé porque lo recuerdo. Y lo sé porque sé leer. Hay una indicación ahí enfrente que dice "Hotel Rías Medias a 400 metros". Por cierto, cuando puedas, cambia las prioridades de tu *Losle Maps*. Lleva una hora dándonos la tabarra porque está en opción bicicleta y quiere llevarnos al monte. Supongo que no te has fijado que en ningún momento ha dicho "siga por la carretera".

—Ay, Dios! Que igual tienes razón —reconoció David bajando la voz hasta hacerla casi inaudible—. Lo tocó Luis la semana pasada cuando salimos por la ruta nueva.

—Anda, aparca, que ahí tienes un sitio libre... ¿O necesitas también el GPS? ■





*Porque somos cooperativa, somos unión e integración.
Unimos energías, conocimiento y conectamos a personas,
creando vínculos que impulsan la farmacia.*

Somos Cofares.

Se siente absorbida, y sufre el espejismo de que la vida verdadera es ésta y de que ninguna otra vale la pena.

JAVIER MARÍAS

Espejismos en un espejo

Andrés Morales Rotger

Ada echa la cabeza atrás, deja que las últimas gotas corran por su cara, penetra en el vapor opaco del baño y se asoma al espejo. Borra el vaho con el antebrazo y su imagen desaparece y aparece en un vaivén. Ada permanece un rato ante el espejo con los pechos al aire, envuelta en olor a champú de mandarina y goma de mascar. Si bien hoy, Ada es otra Ada. Ada ya es mujer. Sangre, compresas y las palabras de su madre: Ya eres una mujer como yo. Igual que ella. Pero no es verdad: aún me queda mucho para parecerme a mi madre. Mu-chísimo. Y ya no sé si me apetece tanto verme reflejada en ella

—¿Y esa herida en el labio, Ada?

—Me he cortado como tú, ¿recuerdas?, con una tijera. Como tú, mamá —miente sin reparos.

Cuando cursaba cuarto de primaria, aún quería ser como su madre. Parecerse a ella con todas sus fuerzas. Le vale cualquier oportunidad para aprender a pisar con tacones y puntas. Por la tarde, en cuanto regresaba del cole. Voces. Mi madre y su último novio encerrados frente al televisor; apuñalándose a gritos. No entendía tanto ruido a cristal y vasos rotos.

—Tienes la merienda en la cocina —el hombre de turno y mamá pactaban una tregua en cuanto oían la puerta. Y yo utilizaba la ocasión para plantarme ante el espejo y subirme a aquellos zapatos que mi madre anduvo como loca buscando. Salir de la falda y estirar mis calcetines hasta convertirlos en algo así como unas medias. Pero eso era antes, cuando imaginaba ser una princesa de fresa y calcetines blancos. Porque ahora, ante el desconcierto del espejo imagino ser como mi madre. O muy distinta; no sé. Me muerdo los labios hasta sangrar. Es mi manera de pedir ayuda.

—¿Y esa sangre en los labios, Ada?

—Y yo qué sé, mamá, yo qué sé; ¡ahora ven y dime que tú no te tropiezas cada dos por tres?

—La diferencia, Ada, radica en que yo tropiezo y me pagan. Y a ti te pegan y no te pagan.

No es fácil para Ada parecerse a su madre. No es fácil andar como ella, vestir como ella, maquillarse como ella, sin desvelar su desazón de amazona herida. No es fácil; no. Es necesario estar pendiente de sus gestos, de sus respuestas emocionales, de sus fluctuaciones de ánimo; de aprender a llorar como llora ella. Por eso Ada la espía. Por eso los espía, entrebros la puerta de la alcoba y escucho a su último novio decir lo siento, decir perdóname, decir que no volverá a ocurrir; y veo a mi madre enjugarse los mocos y recoger el sujetador del suelo. Ya sabemos que tiene mal genio; pero es muy espléndido, no te preocupes. Para parecerme a mi madre necesito uno igual. Para ser como ella, Ada ha de crecer y aprender a llorar mucho. Y dudo de que merezca la pena llorar por nadie. Ni aguantar el mal genio por dinero. Así no, mamá, prefiero no parecerme a ti.

—Se acabó el recreo para nosotros, Ada.

Iván pilla a Ada de una manga y la arrastra al gimnasio. Avanza decidido, llevando a Ada de reata, cuando debería ser yo quien lo gobernara a mi antojo con una zanahoria y un palo. Cierran la puerta y el cuarto de materiales se llena de fiebre. En soltarle los botones a la blusa Iván tardó un segundo. Los demás los emplea en bajarle el suje hasta que el tatuaje azul de una mariposa echó a volar. Un sujetador con mucho potencial erótico. Lo tengo claro. Es la prueba de que se parece cada vez más a su madre. Está casi desnuda, tiene un casi sujetador de mujer y al casi hombre me-



nos hombre del insti. Pero rescata la mariposa y lo aparta con firmeza, porque basta es basta, jentérate!

—Trece años y tan puta —la voz deformada por la ira.

La sacudida de Iván contra los cajones le ha abierto una brecha. Se va. Escupe la palabra puta, abre la puerta y se larga. Pero el dolor no me hace llorar. Lo que me hizo llorar es que me llamara puta. Ahora ya sé lo que es llorar como llora mi madre. Aunque empiezo a plantearme que para nada deseo convertirme en el espejismo de mi madre. Espejismos en un espejo roto.



—¿Y ese golpe en la frente, Ada? —no sabe, no responde, no recuerda.

—¿Te acuerdas tú de todas las señales, cardenales y moratones como besos de vampiro de tu cuerpo? Sí, mamá. sí: me refiero al catálogo de hostias que te atiza tu novio —le aclaro por lo claro.

Ser como ella y no enloquecer en el intento. Su madre es un jeroglífico en la pared de alguna cueva, trazado por algún homínido de la Edad de Bronce. Trato de comprender su mundo. No sé quién eres, mamá. ¿Que estoy de psicólogo, dices?; pues de acuerdo: vale, psicólogo y pastillas.

El psicólogo le pide que dibuje algo. Luego se retira para no condicionar a la paciente. Al rato, Ada le entrega el boceto de una mujer en lágrimas. Un poco apoyada en el cubismo de Picasso a lo *mujer llorando con pañuelo*, en la boca rasgándolo con los dientes. Otro poco apoyada en el simbolismo de Edvard Munch a lo *Weeping Nude*, del llanto de una mujer desencajada, desnuda, cubriéndose el rostro, huyendo de sí misma. No sabría definirse. Porque lo que Ada intenta denunciar es que hay muchas mujeres que son torturadas y lloran. Que son torturadas y lloran como su madre.

El psicólogo se toma su tiempo para excavar en el subconsciente de ambos bocetos. Se calza las lentes de cátedra de Oxford, levanta la vista y pregunta a Ada que quiere ser de mayor:

—¿Qué quieres ser de mayor, Ada?

—Quiero ser como mi madre, doctor. Sé cómo lograrlo y sin embargo...ya no estoy tan segura de querer parecerme a ella. Hay días que me odio cuando veo su espejismo en mi espejo.



He aprendido a hablar como ella, andar como ella, vestir como ella y a gesticular como ella. A copiar la lencería que utiliza ella. He aprendido a llorar a solas en el almacén de un gimnasio con golpes estampados en el cuerpo y en el alma, que es donde se amontonan los que más duelen. He aprendido que las lágrimas demuestran que el tiempo no cura. Y ahora que lo he aprendido todo de ella estoy segura de que no merece en absoluto la pena. De que ése no es el camino para ser feliz.

Lo que Ada desea ahora es sentirse un poco más feliz. Entrar en la ducha, echar la cabeza atrás, regresar al vapor opaco del baño y aguardar a que el espejismo del espejo adsorba su cuerpo. Permanece un rato con los pechos al aire, envuelta en olor a champú de mandarina y goma milan nata, para borrar lo que no entiende. En la balda donde su madre dispone las armas de mujer hay una serpiente de esas que viven en los paraísos. Que me tienta con secretos de belleza. Serás como ella. El lado mágico es el maquillaje. Mira a tu madre si no. Y mírate a ti. ¿Qué tienes tú? Nada, sino un vacío que día a día llenas con tus contradicciones. Tus carencias, tu frustración, tus dudas.

Ada es una casi mujer enfrentada al espejismo de su madre; a los zapatos de tacón y punta, a la Serpiente que le guiña un ojo desde la balda del baño, los sujetes de marca, el LORAZEPAN y la FLUOXETINA y el FENOBARBITAL y una cesta a rebosar con manzanas del bien y del mal. Qué más; ¿se te olvida algo? A Ada le encañona la vergüenza de unas colchonetas y una blusa abierta y del casi hombre menos hombre que circula por el insti. Aun así agarra el móvil y lanza una llamada perdida a Iván. Ahora sé que ya soy calcada a mi madre. Y me doy asco por ello. Sufro.

Los viernes mi madre se maquilla como una puerta y bebe. Los viernes yo también me maquillo y bebo. Los viernes mi madre llega de amanecida en un taxi. A veces sola; otras en compañía. Yo casi nunca ligo nada que me valga para la fiebre del viernes; entonces agarro el móvil y llamo a Iván. Cuando mi madre regresa con su último novio, el aire se espolvorea rápido de voces. Promesas envueltas en dulzura, dulzura envuelta en ferocidad, ferocidad desatada en violencia; hasta partirla en dos. Palabras y palabras y palabras como las que Iván me envuelve cuando nos colamos en la disco donde su primo ejerce de segurata. Música tékno, luces girando como lokas y el deskaro de mi madre presente en el aura que me envuelve. Y el alcohol a morro en un almacén sin colchonetas de gimnasia ni cajones de plinto ni mariposas azules; pero

con garrafas de alcohol de relleno y palabras sin freno: yo no vine a eso, Iván; y enseguida la última palabra, siempre la de él:

—La entrada cuesta un dinero. Y a mi primo le pones mucho, Ada.

Los viernes, cuando mi madre regresa en compañía de cualquier gato, el aire se espolvorea de voces de placer, élitros invisibles y flechas de cupido. Pero si su proyecto de novio la deja tirada, despide el taxi, abre la nevera, bebe lo que pillas y se encierra a llorar. Los hombres son así; se consuela, se excusa, se engaña. Se infla a pastillas y se tira de viernes a lunes, en la cama, inconsciente.

Hoy es viernes y su madre no ha regresado aún; ni sola ni en compañía de ningún gato. Son las 03:11 a.m. y Ada está sola en el baño, muy guapa ante el espejo, encendida de juventud; maquillada. Espera una llamada; pero la llamada no le entra. La estudiante de ESO que quiso copiar a su madre está sola. Bueno, hay una Serpiente y una cesta con psicotropos y un espejo. Y detrás del espejo, el espejismo de su madre reconvertido en anteproyecto de vida para Ada. Te quiero mucho; pero no estoy de acuerdo contigo, mamá. Ada golpea con la frente el desconcierto reflejado en el espejo. El golpe deja una telaraña octogonal, en el punto del impacto. Y en la piel que recubre el frontal, una rosa de sangre cuya fragancia aturde. Duele. Pero el dolor resulta más tolerable a solas. Ada piensa fugazmente en los barbitúricos; en el FENOBARBITAL y esas cosas. Está preparada.

Avanzo como un autómatas hasta la alcoba de mi madre; todavía de caza. En su cama, junto a una farmacia de preparados de indispensable dispensación con receta, y una botella mediada de ABSOLUT VODKA. Estoy tendida en su cama; estoy junto a sus cosas. Como un autómatas preparo una ensalada con pastillas en el cuenco de la mano y las empujo con vodka absoluta sabor caramelo. Tan solo por hacerme a la idea de en qué me convertiría si me transformara en mi madre. La idea de empezar a morirme nace un poco a modo de prueba. Tengo miedo, la verdad. Me paso los dedos por el pelo empapado en sudor, tres u once o cuarenta y seis veces. Sudor. Cuando te acercas al final no estás por registrar los enredos de los dedos. Porque tienes mucho miedo. Cierros los ojos.

Ada cierra los ojos, se echa a la boca las pastillas y bebe la mitad de la mitad del vodka que queda en la botella. Se detiene con una sonrisa asustada. Apura de un trago; no queda vodka en la botella. Tampoco quedan comprimidos ni grageas ni cápsulas. Ni blancas ni rojas ni bicolores. La idea de que empieza a

morirse se agiganta. Comienza por un frente frío como el roce de las ánimas, quemándola, lento y dulce; que nace en las uñas y avanza por cada falange, metatarso, tarso; coloniza el pie y sigue nadando por la safena. Sabe que a la que cierre los ojos no los volverá a abrir.

Ni luz al final del túnel ni leches. Oscuridad y silencio. Y lo peor es que te das cuenta de que esto se acaba, Ada. Oscuridad sin tiempo porque no te queda tiempo para constatar que se te apagan las luces. Silencio sin tiempo, porque no te queda tiempo para oír los latidos de tus propios pensamientos; nada. Y nada es nada. Lo llaman coma. Un túnel que viaja por las tinieblas por tiempo indefinido, rumbo a la noche cerebral eterna. Tú en un box de la UCI y a tu lado una mujer, de pie. Tú bajo una fina sábana y a tu lado una mujer que ni reconoce esos rasgos tuyos sin expresión ni a ninguna mariposa azul que le confirme que tú eres su hija. Pronóstico reservado; estado crítico.

Oscuridad y silencio sin tiempo. Lo llaman coma. Un túnel donde deberás elegir entre cortar el cable rojo o el cable azul para despejar la salida. Los dos cables tienen la misma cantidad de probabilidades. Si cortas el rojo bajas directa a la Nada por el camino más corto; si cortas el azul despertarás a la luz y volverás a la vida que tú elijas. Un túnel que viaja en la noche cerebral hasta que, al fin, cortas el cable azul y decides continuar viviendo. Entonces la oscuridad se resquebraja y el sonido ocupa su lugar

en el espacio. Estalla. Parpadeas, enfocas la vista. Y hay formas blancas y mascarillas blancas y un rostro blanco que identificas con ese espejismo de mujer a quien antes venerabas y ahora detestas convertirte; y ¿sabes una cosa, mamá?, cuando sea mayor no quiero ser como tú, ninguna mujer será como tú, mamá; nadie, ninguna: estará prohibido por ley. Un rostro, un espejismo al cual no le llega tu voz, pero que te llama hija, que te llama Ada, y a quien preguntas por qué ha venido, ¿a qué has venido, mamá?, sin que te salgan las palabras; una mujer que no te oye. Que nunca te ha oído.

—¿Qué has hecho, Ada? ¿Por qué?

Y te pregunta por qué, por qué, por qué, sin recibir respuesta.

—¿Por qué lo has hecho, Ada?

No hay respuesta. Demasiado tarde para buscar respuestas. Tu madre no encuentra ni encontrará repuestas, porque todas cauducan cuando las hijas y los hijos se enfrentan al espejo equivocado.■



Experiencia y rigor científico al servicio de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.

REIG  JOFRE

www.reigjofre.com

Conócenos mejor:





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 50 años trabajando por
una salud de calidad accesible.

www.cinfa.com

 **cinfa**
Nos mueve la **vida**

Yersinia gabins

Juan Jorge Poveda Álvarez

Las pandemias que azotan a los seres humanos, nos han acompañado desde que tenemos uso de razón. La peste bubónica producida por la bacteria *Yersinia pestis* (*Y. pestis*) afectó al Imperio romano de Oriente (Imperio bizantino) matando millones de personas, y a finales de la Edad Media (1347-1353 d.C.), Europa experimentó el brote epidémico más mortífero de la historia de la peste negra, falleciendo un tercio de la población del continente. En el primer tercio del siglo XX la gripe española, dejó cerca de 100 millones de víctimas mortales. A finales del mismo siglo, el VIH/sida, que a partir de 1981 fue considerada oficialmente como una epidemia de transmisión sexual, produjo una mortandad cuatro veces menor que esta gripe, pero también consideremos que los avances sanitarios eran muy superiores. Sufrimos otras pandemias en este siglo XXI como el SARS o Síndrome de Respiración Aguda, la gripe A-H1N1, el mortal brote del ébola en África, y los temidos virus transmitidos por mosquito como el dengue, el zika y el chikunguña en América Latina. En 2019 con los millones de muertos que produjo el coronavirus (COVID-19) causada por el virus SARS-CoV-2, y en 2048 con la no menos terrible mutación del virus A-H1N3, que dio lugar al SATT, con similar mortandaz. Pero ninguna de ellas son nada para la catástrofe que supuso para nuestra especie y nuestro modo de vida, la aparición de la *Yersinia gabins* (*Y. gabins*), bacteria que produjo la gabinia, ¿Mutación natural como resistencia a los antibióticos, zoonosis, arma bacteriológica, experimento científico fallido,...? Nadie lo sabe.

A ciencia cierta sabemos que el paciente 0 apareció en Australia, a mediados de 2067. Un continente con una distribución de la población asimétrica, por lo que tardó unos meses en llegar a los grandes centros de población. La vía de transmisión era a través del contacto con cualquier fluido humano: sangre, semen, saliva, pero también por las gotículas en suspensión exhaladas por los pulmones de los enfermos en lugares cerrados. Había tres fases claras en los enfermos. El recién contagiado mostraba en la primera semana manchas y ampollas rosadas en la piel, también contagiosas por el exudado que producían. En la segunda semana, la letalidad de la enfermedad oscilaba alrededor del 22-25% de los enfermos. Y en la ter-

cera se producía la recuperación, en la que todo volvía a la "normalidad". No logramos encontrar un medicamento efectivo contra la bacteria, por lo que todo el esfuerzo se centraba en evitar el contacto con los enfermos, y ver cómo evolucionaba el proceso en cada uno de ellos.

Pero el problema, era el final de la gabinia. Los primeros recuperados aparecían como gente que despertaba de un sueño. Les cambiaba el carácter, ralentizando sus reacciones y emociones. Los hacía más tolerantes, más inocentes, más... "buenos". Incluso por alguna reacción química no entendida todavía, la sangre de los infectados en oscuridad absoluta



emanaba una iridescencia azulada, cualidad que nos sirvió como test de diagnóstico para detectar al instante cualquier infectado, antes de la aparición de las señales en la piel, simplemente cogiendo unas gotas de sangre y poniéndolas en la oscuridad. Los que sanaban, mantenían un levisimo fulgor azul que se podía ver a simple vista en una zona totalmente oscura, intuyéndose

que había algo en ese lugar, sin ver contorno ni rasgos, pero si algo cuasi luminoso, lo que fue un atractivo para que algunas personas sanas enfermasen de manera voluntaria, argumentando explicaciones pseudo-religiosas, como si la enfermedad fuese una prueba que debían pasar a los elegidos para alcanzar un estado de perfección superior.

Pero surgió el problema. No el tener una bacteria para la cual no teníamos terapia (el problema de la resistencia a los antibióticos ya se sabía que llegaría desde hacía décadas, y no pusimos solución). No el perder casi a la cuarta parte de las personas que enfermaban.

No el colapso económico mundial, que supuso la adaptación a los ritmos de contagio/sanación en todos los ámbitos de nuestra actividad. No la aparición de docenas de sectas religiosas, que se nutrieron de miles de adeptos con ideas extremistas. No la creación de fortunas y poder que hicieron muchos con el tratamiento de la enfermedad, tanto en los centros seguros, donde garantizaban el no contagio, como los de aislamiento de los contagiados. No. El problema fue cuando alrededor de los dos años de las primeras curaciones, los supervivientes empezaron a necesitar imperativamente beber sangre



humana. Sangre humana extraída directamente de un ser humano. Y lo hacían totalmente conscientes, conscientes perfectamente de sus actos. No como en las películas de zombis, donde se abalanzan sobre un inocente a desgarrarle a mordiscos para consumir sus trozos mientras todavía está vivo. Ni como inmortales vampiros que temen el sol, y tienen afilados dientes que clavan en el cuello de la víctima y chuparle la sangre. No. Mantenían la fuerza, la velocidad, los conocimientos, la moral, incluso la dentadura que tenían antes de la infección. Lo único que tenían era una necesidad vital de consumir sangre fresca directamente de un ser humano, para lo cual al principio hacían ataques individuales al primer humano que veían, que generaba una lucha en la que podían ganar o perder, en función de su oponente, y si ganaban, le hacían cortes de alguna manera para poder extraer su sangre y beberla hasta que alguien lo paraba, o el atacado fallecía. Luego abandonaban el cadáver y se marchaban sin ningún tipo de remordimiento ni culpabilidad, hasta que volvía a sentir esa necesidad. Y lo que fueron al principio actos individuales, se convirtió en cazas en grupo por lo que se desató una crisis dentro de la pandemia.

Los científicos dijeron que podía ser que tras la curación, el ADN de la Y. gabins se hubiese integrado de alguna manera con el de la células humanas, consumiendo algún tipo de aminoácido, estructura celular o actividad (de nuevo los científicos no se ponían de acuerdo), que lo sustituía con esa sangre recién incorporada... un tiempo.

Así se abrieron frentes por todos los sitios. Uno para evitar los contagios. El segundo para intentar salvar a los contagiados. El tercero para contener a los recuperados, pues se podía negociar con ellos de manera normal, hasta llegar a los dos años de la curación, pero también después, pues salvo cuando sentían la necesidad de ese consumo inmediato de sangre, eran perfectamente “normales”, asumían sus hechos, pero los veían como un acto necesario para su supervivencia, argumentándolo, incluso alentados por sectas que defendían que eran seres más evolucionados que los no contagiados. Cuarto buscar un sustitutivo a la sangre humana para que lo consumiesen los recuperados. Y quinto buscar una curación de los recuperados para que no necesitasen ni sangre ni sustitutos. Incluso cuando algunos de los recuperados empezaron a tener hijos, estos nacían con la misma tenue luminosidad y necesidad de sangre humana, pero desde el primer día del parto, por lo que les dio todavía más argumentos para defender su situación (por lo menos con los zombis y los vampiros no había mesas de negociación).

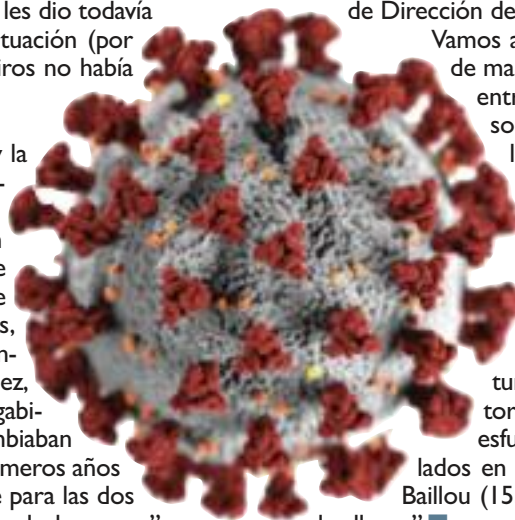
Comenzaban los años 80 del s-XXI y la población de humanos “no contagiados” era apenas una cuarta parte de la población mundial, resistiendo en ciudades fortaleza, aisladas físicamente todo lo posible. El problema es que había habido muchas negociaciones, pero los negociadores de los no contagiados cambiaban con cierta rapidez, desde el momento en que cogían la gabiña. En ese momento, obviamente cambiaban de bando, y si bien durante los dos primeros años podían hasta negociar imparcialmente para las dos partes, desde que sentían la “llamada de la sangre”, su

postura cambiaba radicalmente. Hubo grupos de humanos sanos y de recuperados, impulsados por las nuevas sectas aparecidas, que hicieron comunas en las que convivían, a condición de que los humanos hiciesen de donantes de sangre de manera habitual, pero, aunque era raro, algunos miembros recién pasada la frontera de los dos años, atacaban a estos no infectados, matándolos por beber toda su sangre, aunque lo más habitual era que los no contagiados se infectasen de Y. gabins y fuesen a “engrosar las líneas del enemigo”.

Hoy es 12 de octubre de 2192. De la última ciudad-fortaleza libre que da refugio a los no contagiados, que abarcaba la mitad de la antigua provincia de Alicante, en los Estados Unidos de Europa, despegan tres enormes naves, capaces de llevar cada una de ellas a casi doscientas mil personas, con medios de subsistencia y pertrechos para varias décadas. El planeta tierra queda a disposición de los recuperados. Sin sangre que consumir, es un misterio todavía cuál será su futuro. Recuperados sin acceso a sangre humana caen en un estado de letargo, solo activado cuando detectan cualquier tipo de sangre humana o no, por lo que la enfermedad ya ha saltado a muchas especies animales, con similar evolución a la sufrida por los seres humanos.

Nuestro objetivo es hacer una breve parada en la Luna para dejar una pequeña colonia en las distintas bases no permanentes que están en la superficie, y después continuar hasta Marte, y poblar los cientos de kilómetros de las bases subterráneas que las tuneladoras robot automáticas han ido minando en el subsuelo, generando grandes huecos precondicionados para poder albergar vida de manera continua. Se envió una pequeña avanzadilla con un millar de personas para ratificar que la solución era viable hace 20 meses, y el resultado fue más que satisfactorio. Parada en órbita de la luna durante una semana. Desembarcan los futuros selenitas, siendo recibidos por la docena de personas que les esperaban con idéntico encargo a los que residen en Marte. Reemprendemos viaje hacia el planeta del dios de la guerra. Al final del trayecto perdimos comunicación con la Luna, quizá por la interferencia de una gran tormenta marciana de polvo que está sucediendo en este momento. Aterrizamos en unos grandes hangares. Júbilo. Nervios. Como Oficiala Farmacéutica de Nivel I-A, desembarco junto con el resto de la Junta Gubernamental de la nave capitana. Nos recibe el Equipo de Dirección de la avanzadilla. Alegría. Reencuentros.

Vamos a una primera visita rápida al centro de mando, para tomar posesión formal del entramado subterráneo que nos dará soporte vital, y poder ver cómo evoluciona la situación en la Tierra. Bajamos un subnivel en un ascensor con tres miembros de la comitiva de recepción. Se apaga por un segundo la luz en el interior de la cabina, debido seguramente a la velocidad que alcanza el mismo en su desplazamiento. Mi ojo clínico, acostumbrado a muchas horas de laboratorio, de experimentos, de pruebas, de esfuerzo, ha visto tres leves fulgores azules en el interior del ascensor. Como dijo Baillou (1538-1616), “Las epidemias van donde las llevan”. ■



El sacerdote don Juan Antonio Galarraga *Doctor en Farmacia y Bioquímico eminente*

Fernando Paredes Salido

En la España de la postguerra, la ciencia y la investigación que se pusieron en marcha, estaban referenciados a las directrices tutoriales del C.S.I.C.

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas), dirigido por el farmacéutico don José María Albareda, Catedrático de Edafología en Madrid y representante genuino del más pragmático sentido universal de los trabajos experimentales, llevados a cabo en nuestro país, tratando al mismo tiempo de seguir formando a los investigadores en los diferentes campos del saber científico-técnico en las diversas universidades de prestigio de Europa y E.E.U.U. de acuerdo con la Junta para Ampliación de Estudios.

Nuestro hombre fue uno de los Doctores formados en Madrid en la incipiente escuela de Bioquímica de la facultad de Farmacia de la Complutense con don .Angel Santos Ruiz, trabajando acerca de “La composición química de las levaduras procedentes de las heces del vino”.

Recaló en Londres con una beca de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, que le permitió trabajar en la Escuela de Higiene y Medicina Tropical, bajo la supervisión del profesor Harold Raistrick, mediante el cual conoció al toxicólogo John Henry, formado en el Hospital de St. Mary’s de Paddington (Londres), llevando a cabo estudios acerca de la



Juan Galarraga con San Josemaría y el Beato Álvaro en Londres (agosto de 1958)

farmacocinética de drogas de abuso como el cannabis, la cocaína, LSD y que fue también sacerdote del Opus Dei.

Galarraga fue Consiliario de la Obra en Inglaterra y vuelto a España, director del Colegio Mayor “Albaycín”, perteneciente a la Universidad de Granada y ubicado en el Carril de la Lona, en el “Carmen de las Maravillas”.

Allí acudían muchos profesores a impartir conferencias, seminarios y actividades diversas entre los que podemos destacar a don Luis Sánchez Agesta eximio constitucionalista o el parasitólogo de Farmacia don José González Castro o el eminente internista don Eduardo Ortiz de Landázuri, que tras abandonar la capital granadina, pasó a Pamplona a la Clínica Universitaria.

Otro personaje muy conocido por su talante fue don Antonio Fontán político y universitario como catedrático de Latín y posteriormente Presidente del Senado y maestro de periodistas.

También fue impulsor de las actividades culturales del Colegio Mayor, don Joaquin Navarro Valls, cartagenero que llegó a ser Director de la Sala Stampa del Vaticano y hombre de confianza del Papa Juan Pablo II.

Un plantel de científicos, escritores y moralistas que dieron prestigio a la Universidad Católica. ■

Las tertulias de Rebotica y la generación del 98

José González Núñez

Las tertulias de rebotica ocupan un lugar relevante no solo en la historia de la farmacia española, sino también en la propia historia de España, por sus importantes repercusiones sociales, políticas y culturales. En algunas de ellas se condensó el saber popular y los más refinados pensamientos intelectuales; en otras, se pudo establecer un diálogo fructífero entre ciencia y arte, entre historia y literatura, y, en fin, en otras, se debatió entre lo divino y lo humano, lo sagrado y lo profano, la física y la metafísica de los días vividos y los por venir.

En el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954), el gran filólogo catalán Joan Corominas asegura que no se sabe el origen de la palabra tertulia, pero considera verosímil la explicación que ofrece el estudioso Adolf Friedrich von Schack en su *Historia de la literatura y del arte dramático en España* (1846): “El nombre *tertulia* aparece hacia la mitad del siglo XVII y sale desde entonces frecuentemente en las obras teatrales. Así se llamaban los palcos del piso alto, que antes habían llevado el nombre de *desvanes*, y en los cuales se sentaba sobre todo el público educado y la gente de Iglesia. Entonces estaba de moda estudiar a Tertuliano, y los sacerdotes en particular tenían la costumbre de adornar sus sermones con citas de sus obras, por lo cual se les dio humorísticamente el nombre de *tertuliantes*, y a su lugar el de tertulia. De estos palcos, a los cuales ya anteriormente se había dado el nombre honorífico de *desvanes eruditos*, salían los dictámenes a los que el autor reconocía más fuerza, como procedentes de hombres entendidos”.

A finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX las tertulias se generalizaron, llegando a su plenitud en la segunda parte de la centuria decimonónica y a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Aunque las tertulias proliferaron por todas partes, fueron las tertulias de café y casino, así como las de algunas instituciones de amigable refugio, como las del Ateneo madrileño (La Cacharrería), las que adqui-

rieron mayor fama y se nutrieron de las opiniones de importantes literatos, artistas, intelectuales, políticos y grandes “enviados de la conversación”, dando lugar a una importante literatura acerca del tema.

Una variante muy singular la constituyeron las llamadas *tertulias de rebotica*, definidas por Raúl Guerra Garrido (*El herbario de Gutemberg*) como: “encuentro social con vocación de ingenio literario y conspiración política” y también como “lugares para la curiosidad, que es el motor de la curiosidad y de la ciencia”, aunque, según cuenta José Luis Urreiztieta en su impagable libro *Las tertulias de rebotica en España. Siglos XVIII-XX* (1985), también se comentaban los últimos descubrimientos, especialmente los referentes a la medicina o a la química, se fomentaban chácharas políticas y literarias, se debatían los más variados y pintorescos temas y, en ocasiones, se trataba simplemente de pasar el rato jugando al ajedrez o a variadas partidas de cartas, como la brisca, al tute, al tresillo y las siete y media.

En el prólogo a la obra de Urreiztieta, el profesor Tierno Galván reflexiona sobre estas singulares reuniones: “Entre el ruido de los morteros y el tintineo de las probetas se hizo parte de la historia de España contemporánea con el carácter casi de secreto o al menos de particularidad no compartida ni difundida a no ser entre unos pocos por lo común notables. Diferéncianse así las reuniones de las reboticas tanto de las tertulias comunes de café, abiertas y públicas, en las que la cohibición predomina sobre el recato, como de las que se forman en los casinos provincianos en los que la murmuración despiadada y la ausencia de preparación intelectual son las notas diferenciadoras”.

Paradójicamente, la etapa de expansión de las *tertulias de rebotica* se produjo en el período en el que la antigua botica se fue transformando en la farmacia moderna y la fórmula magistral en producto industrial, a partir de la revolución científica que supuso el aislamiento de los principios activos de las plantas y la síntesis química de otros fármacos. Es la época en la que el boticario de formación



Las tertulias de rebotica en España. Siglos XVIII-XX. Tertulia de boticas prodigiosas y escuela de curanderos

gremial se convierte en farmacéutico universitario. Y también es la etapa en la que nacieron y vivieron la mayoría de los integrantes de la famosa generación de literatos españoles, a la que José María Ruíz, Azorín, bautizó como “Generación del 98”.

El propio Azorín cuenta que un buen día recibió el encargo del periódico *El Imparcial* de realizar una serie de reportajes acerca de La Mancha, con el fin de conocer mejor

las tierras en donde tuvieron lugar las gestas de don Quijote, con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación de la obra cervantina. Resultado de todo ello fue *La ruta de don Quijote* (1905), libro que puede considerarse cercano al diario impresionista. Pues bien, la primera parada del viaje fue Argamasilla de Alba, supuesta cuna de don Alonso Quijano, y, allí, Azorín descubrió la *tertulia* que, en la trasera de la botica del licenciado Carlos Gómez, mantenían los “académicos locales”.

Durante su estancia en Baeza, el poeta Antonio Machado participó en la *tertulia* que se celebraba en la farmacia de Adolfo Almazán, dejando estos versos acerca del carácter efímero de la política española del que hablan los contertulios, incluidos en *Poema de un día. Meditaciones rurales* (1913): “Es de noche. Se platica/ al fondo de una botica.// -Yo no sé/ Don José/ cómo son los liberales/ tan perros, tan inmorales.// ¡Oh, tranquilícese usted!/ Pasados los carnavales/ vendrán los conservadores/ buenos administradores/ de su casa.// Todo llega y todo pasa/ Nada eterno: ni gobierno/ que perdure,/ ni mal que cien años dure”. Machado confiesa en la correspondencia mantenida con algunos amigos que asiste con frecuencia a la *tertulia*, pero que habla poco, prefiere escuchar; califica a la farmacia de “un pequeño observatorio, donde se puede enterar de todo lo que sucede en el pueblo, pero cuando llegan los contertulios nos comunican los acontecimientos de España y del mundo entero”. El poeta sevillano describe así la *tertulia*: “La rebotica es una habitación estrecha y larga a modo de pasillo, tiene un banco para que se sienten los contertulios y unas estanterías llenas de tarros de porcelana. La *tertulia* se reúne casi todos los días al atardecer, más a menudo en invierno y, sin falta, los días de lluvia”.

No es extraño que en la correspondencia que Machado mantuvo con Miguel de Unamuno salieran a relucir sus días en Baeza y algún que otro comentario acerca de las *tertulias* a las que acudía. Unamuno sentía una gran que-

rencia por las *tertulias*: “He dicho alguna vez que la verdadera universidad popular española han sido el café y la plaza pública (...). Los ingenuos e ingeniosos espíritus socráticos y contertulios no son famosos, pero mantienen vivas la tradición oral, las leyendas, las utopías”; como señala en el cuento *El contertulio* más de uno de los asistentes habituales a estas chácharas de mayor o menor enjundia intelectual tuvieron su patria en la

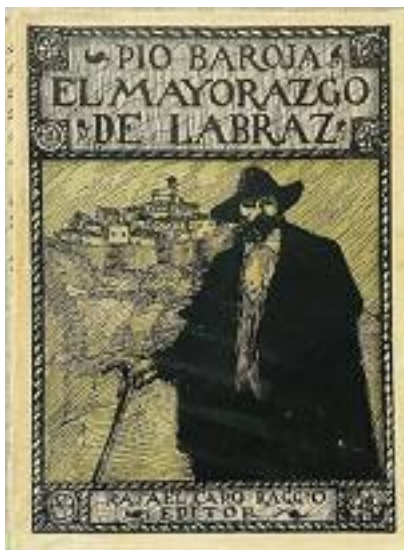


José Giral Pereira (1879-1962), el farmacéutico, Licenciado en Ciencias Químicas y Farmacia, de mayor proyección política y, quizá, más desconocido.

rinconera de algún café. En cuanto a las *tertulias de rebotica*, seguramente el escritor vasco añadía a las cualidades antes comentadas su carácter más sincero y vivo. Al parecer, don Miguel solía acudir a principios de siglo a las amenas *tertulias* que se celebraban en la trastienda de la botica Aristegui en la Gran Vía bilbaína, hasta que el propietario acabó vendiendo la farmacia y metiéndose a monje en el monasterio de Silos. Según relato de Luis María Ansón: “En la trastienda de la farmacia Aristegui, Miguel de Unamuno pontificaba sobre la agonía del cristianismo, su libro incluido por el dedo vaticano en el índice de libros prohibidos. Una tarde, en aquella mítica rebotica, cuando alguien elogió a Maura, Unamuno le interrumpió con una pregunta: ¿contra quién va el elogio?”. Después, en su estancia en Salamanca, fue un asiduo a las *tertulias* de ricas discusiones y fuerte impronta política de la farmacia que, entre 1914 y 1920, tuvo abierta José Giral Pereira, por entonces catedrático de Química Orgánica de la universidad salmantina: “Mi farmacia en la Plaza Mayor era el centro de todo y allí venían de los pueblos a preguntar por don Giral pa apuntarse pa republicano, lo cual era una valentía en aquellos tiempos de caciquismo monárquico extremado”.

En 1920, José Giral se trasladó a Madrid para ocupar la cátedra de Química orgánica en la Facultad de Farmacia en sustitución de José Rodríguez Carracido, pero también adquirió una “buena y acreditada” farmacia en la calle Atocha (22.000 duros al contado), a la que incorporó laboratorio de análisis químico y de preparación de específicos y, poco tiempo después, una *tertulia* de rebotica, a la que solía acudir Miguel de Unamuno durante sus escapadas a la capital; incluso durante el tiempo de su exilio en la “acamejada” isla de Fuerteventura -ese trozo de tierra africano en medio del Atlántico de “una hermosura de desolación”- y de su huida a Francia (1924-1930) no perdió contacto con la *tertulia* y mantuvo relación epistolar con algunos de sus componentes. Las reuniones tenían como

objetivo principal luchar contra la Dictadura de Primo de Rivera y la monarquía de Alfonso XIII, y fueron un importante centro de propaganda de los principios republicanos. Allí se gestó la fundación del grupo político de Acción Republicana, primero, y de Izquierda Republicana, después, cuyos máximos impulsores fueron el propio Giral y Manuel Azaña. Desgraciadamente, el enfrentamiento de Unamuno con Azaña, el ambiente político de los años previos a la guerra cainita y algunas de las actuaciones gubernamentales de Giral propiciaron el distanciamiento definitivo de quien había sido uno de sus amigos más íntimos, uno de los pocos capaces de desentrañar “las secretas leyes de su alma”.



Ramón del Valle Inclán fue un asiduo de las tertulias de los cafés literarios madrileños, especialmente las que tenían lugar en la Granja del Henar y en el café Nuevo Levante, pero asistió periódicamente a la tertulia de rebotica en la farmacia de Tato, en Puebla de Caramiñal (Pontevedra), durante los años de estancia en la población vecina de la ría de Arosa. Estas reboticas eran los verdaderos centros intelectuales de los pueblos, como también lo demuestra la que mantenía, animada por el canturreo de varios canarios, el padre del escritor Álvaro Cunqueiro en la parte de atrás de la oficina de farmacia que había instalado en los bajos del Pazo del Obispo, en la ciudad de Mondoñedo, villa “desde la que el mundo se ve despacio, como hay que verlo”, al decir de Camilo José Cela. Algunos de los textos de la fantástica *Tertulia de boticas prodigiosa* y *escuela de curanderos* nacieron de prestar oído desde niño a las charlas de la rebotica de don Joaquín. Dice Álvaro Cunqueiro en el prólogo del libro: “El autor de este texto tuvo ocios bastantes en la oficina de Farmacia paterna para, desde párvulo, deletrear en los botes los nombres sorprendentes, desde el opio y la mirra a la menta y la glicerina, y más tarde, ayudar a hacer píldoras y sellos, y escudriñar el misterio del ojo del boticario, y sumergir una mano en los cajones de las plantas medicinales, la genciana, las hojas de sen, la salvia, la manzanilla ... , y darle al molino de la mostaza, cerca del cual estaba la redoma de las sanguijuelas. Mi padre preparaba la tintura de yodo, un vino aperitivo, o las limonadas purgantes para el obispo de Solís. Se me aposentó en la imaginación una idea de las farmacias todas del mundo, que era mágica y fui curioso de ellas, recogiendo noticias de aquí y allá, preocupado de elixires y venenos, de la cosmética antigua y de la gloria almibarada de jarabes y de lectuarios, como los de la monja del arcipreste”. A Cunqueiro le hubiera gustado ser citado como: vago, fantástico y cordial.

Pío Baroja no fue demasiado amigo de tertulias, pero, según cuenta José Luis Urreiztieta acudía al final de su vida a una rebotica de San Sebastián. En cambio, fue el escritor de su generación que más protagonismo dio a los farmacéuticos entre los personajes de sus novelas, quizás como

homenaje a su bisabuelo paterno, el boticario alavés Rafael Baroja, metido a editor: en *Las inquietudes de Shanti Andía*, aparece el personaje de Garmendía, el boticario que asiste con frecuencia a exponer sus opiniones a la tertulia de la relojería de Zapiain, en Lúzaro, el pintoresco pueblo del protagonista: “En la relojería casi todos los tertulianos son radicales carlistas, excepto el boticario Garmendía que era liberal. Garmendía defiende con ironía a los que no son cristianos, y lamenta que los vascos sean tan bebedores, ante la reacción furibunda de sus contertulios. El relojero Zapiain da discretamente la razón a Garmendía”; Antonio Bengoa es el farmacéutico y hombre de pensamiento liberal de *El mayorazgo de Labraz*, en cuya tertulia se hace evi-

dente la necesidad de progreso y la transformación de la sociedad española; Miguel Salazar, el protagonista de *Susana y los cazadores de moscas*, un hombre desilusionado de la realidad y dejado ir a los caprichos del destino, personaje que guarda reminiscencias del propio exilio de Baroja en París con motivo de la Troya española, y algunos otros boticarios que aparecen, como personajes menores, en *Las memorias de un hombre de acción* y en algún otro texto barojiano, como el cuento *Elizabide el vagabundo* o la comedia *Arlequín, mancebo de botica*.

Una de las tertulias más variopintas de principios del siglo pasado fue la de la botica del doctor Torrent en Sóller (Mallorca), el puerto de la calma y auténtico refugio de artistas, entre ellos el polifacético e incansable viajero Santiago Rusiñol, para quien la realidad no es sino una construcción de lenguajes: literarios, pictóricos y musicales. En ella tuvo lugar una de las anécdotas más curiosas de las tertulias de rebotica y es que, al ser requerido Rusiñol por el propietario de la farmacia para la redacción de un texto que sirviera de “prospecto publicitario” para un elixir estomacal de su propia invención, compuesto a base de flores y polvillo de alas de mariposa, Rusiñol escribió este interesante recordatorio: “El licor que tienes delante, dorado como una puesta de sol metida en una botella, puedes beberlo sin temor; si padeces de estómago, porque padeces y si no, para no padecer. Basta que lo pruebes para que no puedas dejar de beberlo (...). Advertirás al beber que este elixir está hecho de esencia de paisaje, de extracto de naturaleza y de hierbecillas cordiales, y tantas clases de flores se te entrarán por los sentidos que hasta te sentirás un poco mariposa. Pruébalo y lo verás. Bebe y sabrás lo que es beber, y no temas aficionarte al vicio de la bebida, que esto no es vicio, sino virtud, ya que es con el único licor del mundo con que es bueno perder de vista el mundo, por cuanto, al perderlo, verás tu patria”. Antes, durante su estancia en Granada a lo largo del invierno y la primavera del año 1898, Rusiñol también fue un asiduo de la tertulia que promovió Ángel Ganivet en el entorno de la fuente del Avellano, a los pies de la Alhambra, a la que algunos consideran como el germen de la Generación del 98. ■

Beatriz del Campo

Misticismo, sensaciones y magia en Teotihuacán

A quien madruga, Dios le ayuda, y para tener un día espectacular en Teotihuacán necesitamos empezar la visita antes del amanecer y desde el cielo, cuando las luces del alba comienzan a iluminar las monumentales pirámides.

Al llegar de madrugada desde Ciudad de México, la primera sensación es de nervios en la boca del estómago, quizá por ese algo nuevo y desconocido que no vemos y nos espera. El rugido inconfundible de los quemadores rompe el silencio de la noche y nuestro globo llamado *Pandora* aparece como una bombilla gigante despertándose en la oscuridad.

El inicio del vuelo, justo cuando despegamos, es inolvidable y emocionante. Notamos la estabilidad de la cesta, y el aire, soplando suave, eleva lentamente el globo, activando nuestros sentidos y provocando una bonita sensación de bienestar físico y emocional. El vuelo es suave y tranquilo y la vista es el primero de los sentidos que se llena de estímulos ante la belleza de uno de los lugares más famosos de México, las Pirámides de Teotihuacán.

Con una sensación de libertad nos movemos al compás del viento, que nos guía para que desde arriba veamos el imponente trazado urbano que se despliega bajo nuestros pies. Observamos con emoción una inmensa avenida donde destacan dos grandes construcciones piramidales dedicadas al Sol y a la Luna, y otra algo más alejada dedicada a *Quetzalcóatl*, la Serpiente Emplumada.



Vista de Teotihuacán desde el globo aerostático.

Hoy poco se conoce del gran imperio que dominó los valles centrales de México entre los siglos II y VII d.C., ni siquiera cómo llamaban a su capital. Teotihuacán es un nombre que le dieron los mexicas o aztecas casi un milenio después y que en idioma náhuatl significa "*donde los hombres se convierten en dioses*", en recuerdo del pasado glorioso que sus ruinas todavía atestiguaban y que los conquistadores españoles incluso pudieron observar.

La relevancia de Teotihuacán fue tal que se convirtió en sede de una de las sociedades mesoamericanas más influyentes en temas políticos, económicos, religiosos, sociales y culturales, lo que le valió el reconocimiento de Patrimonio de Mundial de la UNESCO en 1987.

El monumento más grande que vemos en esta hermosa ciudad es la *Pirámide del Sol*. Con 63 metros de altura, descansa en una base cuadrada de 224 metros de lado, con cinco niveles y se eleva sobre un túnel considerado como sagrado, en cuya cúspide se encontraba un templo ceremonial. Fue construida empleando adobes, cubierta con estuco, y decorada con pinturas religiosas y esculturas rodeadas de elementos acuáticos, de *Tláloc*, Dios de la lluvia, y de *Quetzalcóatl*, asociado a la fertilidad y el agua.

Giramos nuestra vista hacia el extremo norte donde se encuentra la *Pirámide de la Luna*, que evoca, como la del Sol, un monte sagrado. De menor tamaño que su compañera, con una cámara subterránea y un túnel interiores, en su base se colocaban las ofrendas para divinidades agrícolas y de la lluvia, así

en la plataforma superior se realizaban rituales en honor a *Chalchiuhtlicue*, Diosa del agua relacionada con la Luna.

Mientras recorremos con la mirada la *Calzada de los Muertos* nos invade la sensación de que Teotihuacán fue diseñada para un propósito superior. La magnífica planificación, la atención al detalle y lo monumental de este complejo lo han colocado ya en un lugar especial en nuestra memoria.

La duración del vuelo es de aproximadamente una hora y no hay ruta exacta, ya que depende de los patrones del viento. Mientras descendemos, vemos que un coche todoterreno, con comunicación por radio con nuestra piloto, nos seguía en tierra en todo momento. Una vez aterrizamos, el coche nos llevó en nuestra cesta hasta el punto de encuentro para celebrar la emoción vivida con una copa de cava y un certificado de vuelo, un bonito recuerdo de esta experiencia única en nuestra vida.

Desde temprana hora los visitantes de Teotihuacán han podido deleitarse con el espectáculo de globos aerostáticos que cubrieron de colorido el cielo de la zona y nosotros, ya en tierra, volvemos al yacimiento arqueológico para ver las pirámides de cerca y disfrutar del lugar conociendo algo más de su magia e historia.

La *Calzada de los Muertos* es una avenida monumental de cinco kilómetros que atraviesa la ciudad de norte a sur. Su nombre se debe también a los mexicas, que creían que bajo las pirámides que la flanquean se enterraban grandes personajes y gobernantes de Teotihuacán. En torno a ella se construyeron el centro ceremonial, majestuosos templos, palacios y los grandes monumentos de la ciudad. Es el eje principal, como una vértebra que tiene su inicio en la *Pirámide de la Luna*, situada en una plaza rodeada por 13 templos menores, un adoratorio de cuatro escalones y los vestigios de una estructura con diez altares que representaba el centro del universo. Se trataba de un espacio sagrado donde se llevarían a cabo todo tipo de rituales, incluidos los sacrificios humanos.

Teotihuacán guarda secretos que aún están por descifrar. Sus orígenes son inciertos, aunque se piensa que los fundadores llegaron, desde el Valle de México hacia el sur, como refugiados de una erupción del volcán Xitle. Por este hecho se cree que construyeron la ciudad con la finalidad de venerar a los dioses



Vista de la Pirámide de la Luna desde la Pirámide del Sol.

y salvarse de otra catástrofe. Así Teotihuacán fue una ciudad magníficamente planificada, dividida en barrios artesanales con mercados, grandes conjuntos habitacionales y grandes avenidas y templos. La construcción de la ciudad probablemente comenzó en los dos primeros siglos a. C., alcanzó su punto álgido entre los años 350 y 650 d. C. y se sabe que Teotihuacán fue misteriosamente abandonada en el 700 d.C.

Los habitantes de Teotihuacán curaban las enfermedades mediante el misticismo, con el uso de remedios naturales. El consumo de ciertas plantas para curar molestias físicas es algo que los antiguos mesoamericanos ya conocían. Eso fue parte de su gran conocimiento de la naturaleza y del mundo en que vivían. Se dice que la población de la ciudad utilizaba maíz, recursos del árbol del cacao y de los tules a la orilla de los canales del valle.

Los teotihuacanos expresaban sus creencias por medio de la escultura, la cerámica y la pintura mural. Los rituales teotihuacanos incluyeron donaciones de bienes, alimentos y ofrendas humanas, además de cultos a seres sobrenaturales, entre ellos a los ancestros.

A lo largo de la *Calzada de los Muertos*, las pirámides se alinean a una distancia perfecta entre sí y reflejan la órbita exacta de los planetas. Hay que subir los 238 escalones para alcanzar la cúspide de la *Pirámide del Sol* y comprender desde arriba la excepcionalidad y misterio del lugar. Su alineación precisa ha llevado a multitud de teorías astronómicas; el eje oriente poniente, es el más importante de la estructura y desempeña un papel importante en el calendario de los mayas, lo que hace pensar que no puede ser fruto de una afortunada coincidencia. Esta magia hace que cada 21 de marzo miles de personas lleguen hasta aquí para celebrar el equinoccio de primavera y realizar rituales de purificación y renovación de energía en dirección al Sol.

El *Palacio de Quetzalpapalotl*, situado junto a la plaza de la Luna, recibe este nombre porque las columnas de su patio interior están decoradas con quetzales con alas de mariposa. En este lugar, señalando el equinoccio de primavera, un evento mágico ocurre mientras el sol se eleva. La sombra escalonada de las almenas del patio va recorriendo los ángulos de las figuras, desplazándose de sur a norte, como si una serpiente bajara unas gradas. Además, la pintura del palacio, sobre la que se proyecta la

sombra, se acompaña de una serie de círculos de mica, a manera de espejos que, conforme recibían la luz solar, lanzaban destellos sobre la parte no iluminada del recinto.

En el extremo sur de la *Calzada de los Muertos*, dentro de *La Ciudadela*, está la *Pirámide de Quetzalcóatl* o la *Serpiente Emplumada*, un gran complejo arquitectónico cuyo templo está decorado con serpientes emplumadas esculpidas en piedra, cuyas cabezas emergen sobre pétalos como una flor. A *Quetzalcóatl* se le considera el iniciador de las actividades del hombre en la tierra, el que le proporciona los bienes y el creador del calendario. El ojo de reptil simboliza el tiempo, lo que hace pensar que este templo fue dedicado al tiempo. Es uno de los edificios con las decoraciones más bellas y complejas de la época prehispánica y, seguramente, en el pasado se veía más impresionante, ya que se sabe que estuvo pintado de colores intensos. Aquí encontramos un probable observatorio solar, donde las figuras decorativas van más allá del simple ornamento y se convierten en algo que sobrepasa lo simbólico, llegando la arquitectura a operar como elemento astronómico, actuando como instrumento de gran precisión para determinar fechas agrícolas, religiosas o cualquier evento de importancia tanto económica como ritual.

Igual que la *Pirámide de la Luna*, el templo de *Quetzalcóatl* escondía un macabro interior del que no se tenían noti-



Plano del sitio arqueológico.

cias hasta hace pocas décadas. En 2002, a 18 metros de profundidad, los arqueólogos hallaron un túnel de 102 m de longitud, clausurado por los propios teotihuacanos hace 1.800 años. Se especula con que pudiera ser una simbólica entrada al inframundo. En 2014 se llegó al umbral de tres cámaras, donde había una enorme cantidad de ofrendas; se hallaron centenares de cadáveres de hombres, mujeres y niños ofrecidos en sacrificio al Dios de la Serpiente Emplumada.

Se sospecha que es posible que la civilización teotihuacana desapareciera a causa de disputas internas. Tras el abandono de la ciudad, en la primera mitad del siglo VIII, la región fue ocupada por toltecas y hacia el siglo XIV por los aztecas, quienes utilizaron el lugar como centro religioso hasta la llegada de los españoles.

Hoy Teotihuacan, es un sitio sagrado, origen de un mundo, una civilización, un universo, el lugar donde los hombres se convierten en dioses y escogido por miles de personas para llenarse de energía, buscando quizá un nuevo comienzo. Hay quien dice que experimentar el equinoccio en Teotihuacan es un antes y un después, que mística y espiritualmente genera grandes alteraciones en la forma de ser y percibir lo que nos rodea; si bien este fenómeno es un punto clave en el ciclo de la naturaleza, también influye en los seres humanos, así culturas como la teotihuacana concibieron este día como una fecha de equilibrio entre la luz y la oscuridad. ■



Detalle de la Pirámide de Quetzalcóatl.



Pirámide del sol

Ardores guerreros

Rafael Borrás

Después de una noche húmeda el aire era limpio, acogedor, a esa primera hora del día en la que más bonito se ve el mar. Aquel verano estaba siendo bastante anómalo, con lluvias intermitentes que casi siempre duraban tres o cuatro días.

Estaba libre de servicio, salí del cuartel y fui caminando por la orilla hasta rebasar la zona militar de Tarifa. Las huellas de mis pies iban quedándose atrás en la arena. Escogí un rincón tranquilo y extendí la toalla. Delante, la mastodóntica silueta del Peñón. Saqué mi libro y me puse a leer. Había pasado la noche como artillero de guardia en aquel destacamento, el mío, que dominaba el estrecho de Gibraltar. No tardé en quedarme amodorrado, la novela abierta formando un tejado sobre mi nariz.

Me espabilaron unas gotas de agua que alguien me salpicó al pasar corriendo. Solté un gruñido. Al incorporarme vi una espalda, cadera y piernas que se alejaban. Para cualquier varón adulto, y no digamos para un muchacho con todavía poca vida vivida, aquel fino bañador adherido a un cuerpo de contornos perfectos mostraba más que tapaba. Al oírme, la mujer se dio la vuelta y les abrió una rendija a sus ojos entre la melena chorreante. Mirarla bien confirmó que la rotundidad de su norte no desmerecía un ápice de la del sur; en todo caso lo contrario.

Hizo en mi honor un gesto de disculpa juntando las manos como si rezara, acompañándolo con una educada sonrisa. Al hacerlo, la punta de la lengua asomó entre los dientes, escoltados por un par de pequeños hoyuelos. Uno por mejilla. Era una mujer morena y recia de belleza distinguida, se movía elástica y ágil. Con mucha clase. Flotaba entre los treinta y cinco y los cuarenta. Muy pocos más y podría haber sido mi madre. Después de la disculpa —que ella debió de considerar suficiente—, caminó hasta unas palmeras que había a pocos metros y se agachó para recuperar un bolso de paja allí escondido. De dentro sacó una toalla de baño y, con mucha calma, la abrió para secarse primero y después cubrirse —por decir algo—, con un minivestido de verano blanco immaculado, no sin antes cambiar-

se el bañador mojado por una exigua prenda íntima. El arte de lo simple, me dije. Mientras ella iba a lo suyo, el Universo entero se había ido borrando a mi alrededor sin yo enterarme.

—¿Te he molestado? Lo siento...

Al escuchar sus palabras mi cerebro aterrizó desde el cosmos infinito del embeleso. Todavía tardé unos segundos en responder a una pregunta tan simple como la suya. No era española, pero hablaba español con acento muy leve.

—Qué va, ya estaba despierto —balbuceé.

Aunque al pasar me hubiera echado encima la mitad del agua del Mediterráneo y el Atlántico juntos le habría contestado lo mismo.

Se sentó como una india en la arena. Desde algún rincón del bolso sacó un cepillo que se pasó por la melena corta y lacia, de un negro azulado, levantando unos brazos de bailarina húngara. El vestido se había ensuciado con un resto de yogur. Sacó un frasco de alcohol con el que intentó eliminar la mancha, con poco éxito. Devolvió el frasco al bolso después de vaciarlo entero y reorganizar su contenido.

—No soporto la suciedad. Ni el desorden— me informo.

Guiñaba sus ojos al sol. Yo me mantenía en silencio, aún fuera de juego. Siguió hablando.

—Veo que has traído un libro. —Miró alrededor— ¿Prefieres quedarte solo para leer tranquilo?

Más que contestar disparé las palabras.

—¡No! ¡No! ¡Acabo de terminarlo...!

—¡Estupendo!, me vienes bien para charlar un rato. Ya me he bañado.

Por su acento deduje que podría ser alemana, o nórdica, o, por abreviar, del extranjero más o menos lejano. También lo deduje porque en aquellos tiempos solo a una mujer de por allá arriba le habría parecido normal ir a bañarse sola a una playa apartada y lucir un desparpajo nada postizo al entablar conversación con un desconocido.

Me armé de valor y lancé una fantasía al aire.

—¿Eres sueca? O..., o algo así...

—No. Austriaca.

—Ya... ¿Estás aquí por... turismo?

Rio moviendo la cabeza a derecha e izquierda. Luego me miró abriendo mucho los ojos. Sus iris eran de un insólito color verde esmeralda. No tenían desperdicio.

—¡Nooooooo! ¡Tienes mala puntería!

Intenté una charla insustancial, pero enseguida comenzó a hablarme de sí misma. Acento incluido, su voz y entonación eran como un diálogo sinfónico entre chelo y violín. Mientras hablaba su mirada analítica me recorría. De repente, arrugó la nariz al reparar en la suciedad de mi bañador. Pedía a gritos detergente y estropajo, con algún lamparón poco estético en la entrepierna. Me sentí fatal.

Se llamaba Lena. Treinta y nueve años, casada desde hacía once con un luxemburgués mucho mayor que ella dedicado a la administración de fondos de inversión e inmobiliarios. Sin hijos. Vivían en Madrid, pero debido al trabajo de él viajaban por toda Europa. Gibraltar era un excelente lugar para los negocios de su marido en el que pasaban varias semanas al año. A él le parecía mejor trabajar en el Peñón y reunirse con su mujer para cenar y pasar la noche en el mejor hotel de Tarifa. Le pregunté algo que me rondaba la cabeza.

—Vengo con frecuencia por aquí. ¿Cómo es posible que no te haya visto?

—Practico surf y suelo ir a playas con mucho viento. Hoy me apetecía la quietud, me habían hablado de esta zona y decidí conocerla.

Pasamos un rato agradable en el que mi mente no paraba de maldecir la obligación de tener que volver al cuartel. Fue ella quien miró su reloj y me dijo que pronto pasaría a recogerla un coche del hotel.

—¿Vendrás también mañana? —me preguntó.

—¡Por supuesto! —respondí excitado—, ¡tenemos que continuar la charla!

—Mi marido me ha recordado que pasado mañana volvemos a Madrid. Nosotros podremos vernos mañana, pero será la última vez. Por el momento...

Frunció el entrecejo, cavilosa. Al cabo, me sorprendió con una propuesta.

—Me gustaría seguir hablando hoy contigo un rato más, pero prefiero que lo hagamos en un sitio más discreto. No quiero que me

vean con un chico tan joven. ¿Lo entiendes? Si tienes libre esta tarde, cerca del hotel hay una cafetería tranquila donde suelo ir a leer sin que nadie me moleste. Si quieres, puedo estar contigo un par de horas. A partir de las seis. ¡Sé puntual!

Creí que estaba viviendo un sueño bendecido por Neptuno. Me explicó dónde estaba la cafetería. Se levantó, se quitó el vestido blanco como si estuviera en su dormitorio, lo dobló con las puntas de los dedos y se puso otro sin restos de yogur. Se frotó tobillos y pies hasta que no les quedó ni un grano de arena. Antes de marcharse, me pidió mi libro y alisó con las palmas de las manos dos páginas que estaban arrugadas.

Salí pitando hacia el cuartel. Le conté una milonga al capitán. Necesitaba que me diera un día libre para pasarlo con unos familiares que habían venido a Tarifa a visitarme.

Llegué a la cafetería con puntualidad austriaca. Lena ya estaba allí, con cara de enfado.

—Vienes con cuatro minutos de retraso —soltó, en lugar de buenas tardes.

Llevaba un vestido azul pálido de tirantes muy escotado. Antes de empezar me hizo una pregunta sorpresa.

—¿Cuánto tiempo hace que te lavaste las manos? ¿Cinco minutos? ¿Diez?

—Pues algo más... Fue... antes de salir del cuartel.

—Eso será hace al menos media hora, ¿no?

—Sí, claro.

—Entonces las tendrás llenas de gérmenes, los hay por todas partes. —Señaló una puerta— Ahí tienes el cuarto de baño. Ve y lávatelas.

Al volver yo del baño ella sacó una botellita con alcohol y me dijo que me desinfectara manos y antebrazos. Me pareció una exageración absurda, pero no quería dinamitar un plan con tan excelente pronóstico. Obedecí.

—En una salita privada siguió hablándome de su vida. Lena olía a piel fresca y perfume aún no desvanecido. De vez en cuando alargaba la mano para recolocarme el puño arremangado de la camisa o para quitarme un pelo de la chaqueta que solo ella veía. Al cabo del rato me puso la mano en el brazo y yo a ella en la rodilla. Se la froté con suavidad y entonces ella apretó mi brazo. Pasamos a una charla más íntima. No había querido tener hijos con un marido como el



suyo, frío y siempre ocupado. Hacerlo una vez cada dos o tres meses era una dieta insoportable para una mujer de su temperamento. En resumen, que aquello que vivía no era vida. Le sugerí que yo podía ayudarle a volver a respirar, a estar viva de nuevo. Nos besamos. Varias veces. Sin mediar alcohol. Enseguida fuimos conscientes de que en aquel sitio no debíamos pasar de eso.

—Ven a verme a mi hotel esta noche, pero ha de ser a las doce y media en punto. Tendrás que trepar por una ventana. Lo siento, si entraras por la puerta del hotel te verían y mi marido se enteraría antes o después. No puedo arriesgarme. Nuestra suite está en el segundo piso, pondré una luz en la ventana, lo tienes fácil.

Nos volvimos a besar en la penumbra, me abrazó abriéndome la camisa para acariciar mi torso a conciencia. Se ve que para ella mi reciente higiene en el lavabo aún no había caducado. Al separarnos cazó en mi hombrera el resto de algún pringue incalificable de procedencia ignota.

Eran poco más de las doce cuando llegué caminando por la carretera hasta delante del hotel. Un magnífico edificio rodeado de un seto de boj cuidadísimo y una valla de madera. No había moros en la costa ni luna en el cielo. Entre la carretera y el hotel se levantaba un pequeño cortijo con ganado vacuno, junto al que tendría que pasar si quería acercarme. Caminé decidido. Se escucharon algunos truenos y en segundos se desató una de esas tormentas de verano con gran aparato eléctrico. Comenzó una lluvia de furia acelerada. Por culpa del diluvio y la oscuridad no vi los excrementos de vaca en el camino. Como es sabido, el estiércol es muy resbaladizo. Patiné y me di un aparatoso costalazo. Me levanté y continué, palpándome la cadera izquierda. A duras penas distinguía la pared del hotel. Por encima de la valla de madera atisbé, en el segundo piso del edificio, la ventana con una luz. No vi ningún portón y tuve que avanzar reptando por debajo de la valla. Un clavo que sobresalía me atravesó el pantalón y me arañó el glúteo. Cojeando, sucio y empapado, trepé como buenamente pude hasta la ventana iluminada. Dentro de la suite Lena me esperaba ansiosa, vestía una lencería negra transparente bajo una bata de seda. Al verla fui a abrazarla, pero ella compuso un gesto de profundo desagrado y retrocedió.

—¡No me toques! ¡Estás hecho una porquería y hueles fatal! ¡Además, llegas once minutos tarde!

Hizo que me descalzara y me mostró el camino del cuarto de baño. Dispuesto a conquistar la plaza a costa de lo que fuera me duché aguantando el dolor de una cadera que se había ido enfriando. Cuando salí desnudo del baño descubrió la herida del clavo, sangraba un poco.



—¡Espera! ¡Vas a ensuciar las sábanas!

Me puso desinfectante, gasas y esparadrapo. Después empezó a olisquearme como un sabueso.

—¡Todavía hueles a cuadra!

Se quitó la bata y durante un buen rato me frotó arriba y abajo con colonia y ungüentos, como si fuera a embalsamarme.

Más allá de lo incómodo del momento, Lena seguía siendo una mujer succulenta, de perturbador poderío. Y la tenía pegada a mí, moviéndome con manos y brazos, con un torso cuyo contacto, piel con piel, sentía tibio y firme. Hasta creí notar los latidos de su corazón. Como era de esperar, mi virilidad no tardó en manifestarse incontenible con la fuerza de mis veintipocos años. Lena lo percibió al instante. Halagada y una vez olvidada la higiene, se desprendió de la lencería y se tumbó en la cama con los brazos y las piernas abiertos. Miró el reloj y me susurró, jadeando con las aletas de la nariz muy abiertas, que fuera directo al grano, se había hecho tarde.

Por desgracia, mis fluidos varoniles pidieron paso antes de lo conveniente y fueron a esparcirse sobre una exquisita combinación bordada de encaje negro, mientras una acalorada Lena se mantenía inmóvil dibujando una equis con su prodigioso cuerpo y los ojos verde esmeralda a la expectativa.

A los pocos minutos Lena me ayudaba a descolgarme por la ventana después de despedirme con un beso en la mejilla y regalarme unos pañuelos de papel. Para el camino de vuelta, me indicó con una sonrisa de frigorífico. Al deslizarme por la pared me falló el apoyo, mi cadera derecha tropezó con un saliente y aterricé en una maceta. Acabé la noche cojeando en estéreo.

Por la mañana tenía un resfriado de hipopótamo y apenas podía sentarme. Un par de las legendarias aspirinas del ejército evitaron la pulmonía y maquillaron algo los dolores.

En las semanas siguientes fui a la playa en la que había conocido a Lena, rastreeé las zonas de surf e incluso pregunté en el hotel. Jamás volví a verla. Así que no hubo durante el resto de mi estancia como soldado en Tarifa una oportunidad para compensar aquel soberano ridículo. En resumen, una experiencia amarga, cuya lejanía en el tiempo no impide que la recuerde con absoluta nitidez. Asociado a una inevitable mueca de desconsuelo.

Eran otros tiempos, y nosotros otros hombres. ■

Aurora Sánchez Sousa

Ventana al conocimiento

La Maldición de Tutankamón (2)

En el artículo anterior hemos hablado de misteriosas muertes por inhalación de esporas de *Aspergillus* en personas que de alguna manera fueron visitantes o trabajadores durante las excavaciones de acceso a la tumba de Tutankamón.

Pero da la impresión, que la tumba de Tutankamón no va a ser la única maldita, y así cincuenta años después, la tragedia se reproduce en el palacio de Baden, en Cracovia, la antigua capital de Polonia, que contenía el mausoleo donde fue enterrado el rey Casimiro hace aproximadamente quinientos años.

El 13 de abril de 1973, con el consentimiento del cardenal Wojtyła, arzobispo de Cracovia y que posteriormente se convertiría en el Papa Juan Pablo II, se abrió la tumba de Casimiro IV, rey de Polonia durante el siglo XV.

Catorce científicos polacos bajaron a la cámara mortuoria para examinar los restos del rey y de su esposa Elisabeth. Solamente encontraron la corona, la manzana símbolo del reino, y la espada. Este grupo de científicos trabajó siempre sin ninguna protección de la boca y de las manos. Un año más tarde, cuatro de los científicos de la expedición habían muerto de forma repentina. No fueron los únicos. De los catorce murieron doce de forma temprana. El profesor Boleslay Smys, microbiólogo de la comisión de investigación y uno de los dos supervivientes del grupo, encuentra *Aspergillus flavus* en el fémur del rey y sugiere que tal vez este hongo pudo ser responsable de las muertes de las personas que trabajaron en el interior de la tumba.

Pero volvamos a Egipto y sus tumbas milenarias. El *Aspergillus*, vuelve a encontrarse, esta vez en la momia del gran Faraón Ramsés II, que vivió alrededor

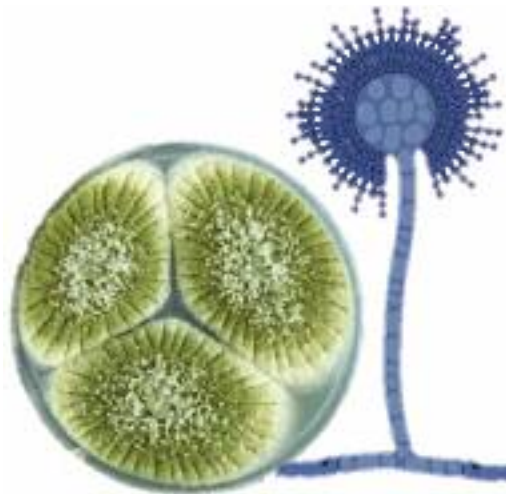
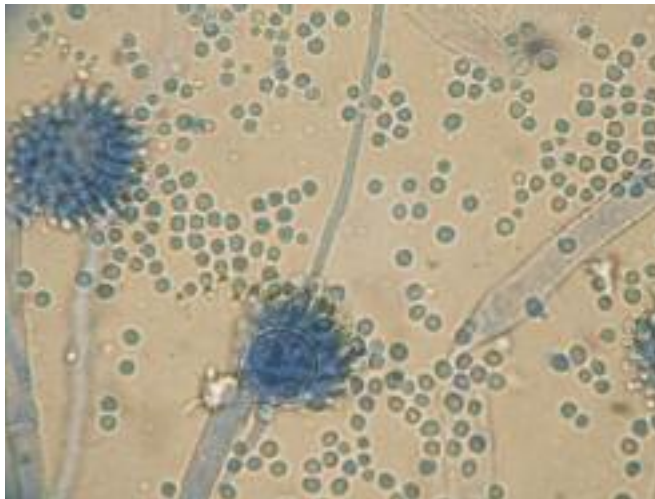


del año 1200 a.C. Este cadáver embalsamado fue encontrado a principios del siglo XX en un escondite en el Valle de los Reyes y, hace 20 años aproximadamente, se detectaron importantes síntomas de descomposición en la momia, por lo que se envía a París para su estudio. Allí, durante siete meses los científicos, entre ellos Colette Roubet, trataron de salvarla. El sarcófago, el cuerpo y la tela que envolvía a la momia estaban atacados por el moho, y más concretamente por dos especies del género *Aspergillus*: *Aspergillus niger* en el oído y *Aspergillus flavus*, en distintas partes del cuerpo. En Francia se tomaron medidas de protección para no contaminar a la momia y en esta ocasión nadie murió.

El doctor Arthur Maier, especialista en enfermedades pulmonares, junto con su equipo, estudiaron los casos de muerte mencionados y evidenciaron que las enfermedades pulmonares alérgicas tienen muchas similitudes con los síntomas que padecían los egiptólogos que participaron en las excavaciones de la tumba del faraón Tutankamón. Los apuntes sobre las excavaciones de aquellos años manifiestan la existencia de moho en todos los materiales orgánicos que se encontraban dentro de la tumba y en los muros. Los arqueólogos tenían que trabajar en ambientes sobrecargados de polvo.

Sin embargo, las diversas muertes que se produjeron, alimentaron el mito de la maldición de Tutankamón. Diversos periódicos, incluso el mismo Arthur Conan Doyle, el padre de Sherlock Holmes, de alguna manera contribuyeron a propagar la creencia de que una terrible maldición perseguiría a quienes se habían atrevido a profanar la tumba del faraón.

A la vista de todos estos resultados he intentado ampliar el conocimiento con preguntas algunas de



ellas sin respuesta pero que quiero compartir con ustedes.

¿Es el *Aspergillus* un hongo inmortal? Pudiera serlo. El, catedrático de microbiología de la Universidad de Salamanca, Raúl Rivas, sugiere la existencia de **microorganismos dormidos durante milenios** como algunos hongos del género *Aspergillus*.

¿Puede tener efecto patógeno la inhalación de esporas de los hongos después de tantos años? En todos los trabajos de excavación hay polvo y moho al limpiar los muros, al vaciar las tumbas o al tamizar los restos. Estas tareas son peligrosas para las personas con alteraciones previas en el aparato respiratorio. Se sabe que tanto Carnarvon como el ayudante de Carter, Arthur Mace, tenían problemas pulmonares antes de entrar en la tumba. No hay que olvidar que un elevado número de esporas de *Aspergillus*, puede ser responsable, al ser inhaladas, de infecciones en personas con defensas bajas, enfermedades crónicas como diabetes, u otras con deterioro inmunológico. Personas sanas que entraron en la tumba de Tutankamón, inhalaban esporas de *Aspergillus*, provocándoles una aspergilosis pulmonar de tipo invasivo, enfermedad muy grave que terminó con su vida.

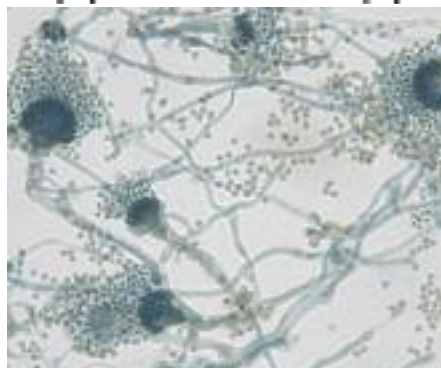
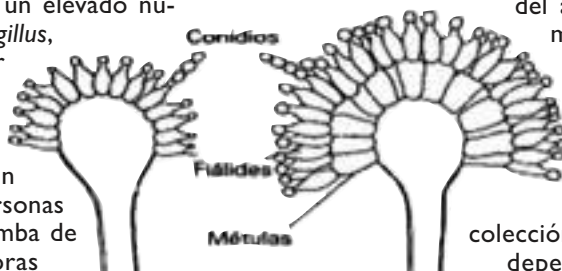
¿Podrían haber pensado los antiguos egipcios, dado su abrumador conocimiento, que la descomposición de los alimentos por mohos podría servir como un sistema de seguridad utilizado para guardar una tumba como la del fa-

raón? Si ellos inventaron la dosificación exacta de los medicamentos hasta el miligramo y el supremo sacerdote de Tutankamón era sabedor de todos los secretos ¿no estaría la tumba asegurada frente a los profanadores? ¿No equivaldría para ellos, igual que para nosotros a los sistemas de seguridad utilizados en la actualidad para la protección de nuestros domicilios o negocios? Es una comparación que me permito realizar. Todo esto quizá se encontrase reflejado en los textos de la biblioteca de Alejandría, antes de destruirse bajo el fuego.

Estas reflexiones no dejan, sin embargo, de ser una excusa para acercarnos de nuevo a uno de los mitos mas antiguos de la humanidad: **“la violación de un recinto sagrado se paga con la muerte”**.

Si el *Aspergillus* fue o no la espada del ángel exterminador de la maldición, probablemente nunca lo sabremos, en todo caso la hipótesis toxica o infecciosa no puede ser descartada, si es que, en realidad, sucedió algo más que una colección azarosa de sucesos independientes en Luxor y en Cracovia.

Los que hemos trabajado silenciosamente durante años con el hongo *Aspergillus* sabemos que el apasionamiento que nos produce la investigación de su poder de irrupción en nuestro medio sanitario no debe despojarnos de la habitual prudencia que caracteriza al microbiólogo, ni tampoco bajar la guardia. ■



Enrique Granda

La Real Cédula que respetó a los farmacéuticos en el s.XIX

Conserve un documento original de 1802 que es la impresión realizada en Pamplona de la Real Cédula de Carlos IV por la que se reinstaura el protomedicato, una institución centenaria, que había sido derogada a finales del S.XVIII, para constituir lo que se llamó “La facultad Reunida”. Sin embargo, en esta misma cédula se hace subsistir la Junta Superior Gubernativa de Farmacia, como máximo organismo rector de los estudios y el ejercicio profesional de los farmacéuticos.

¿Luchas de poder corporativo entre médicos y farmacéuticos?

Es difícil saber el trasfondo de, por qué, se vuelve a organizar la medicina en el Protomedicato y, por

qué, continúa la Farmacia en La Junta Superior Gubernativa

pero hay algo que está claro: los farmacéuticos, con esta Real Cédula, obtienen un plus de independencia, ya que su organización no depende de los médicos y este hecho tiene muchas consecuencias en la constitución de Facultades; la expedición de títulos; las visitas de inspección y, sobre todo, en la Farmacopea. La primera edición de la Farmacopea Hispana de 1794 deja bien claro el mandato del protomedicato para su publicación, aunque ya había un proto-farmacéutico que presidía la Audiencia de Farmacia. Eso mismo ocurre en la segunda edición de 1797, pero no en la tercera de 1803, en la que ya aparece la nueva dependencia de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia., situación que continuaría, hasta que estuvo vigente la Constitución de 1812, de tan buen recuerdo para todos, menos para los boticarios.

Independencia del Protomedicato.

En esta Real Orden comienza la independencia del



Real cedula de S.M. y señores del Consejo por la qual se manda cesar la Junta general de gobierno de la Facultad reunida, se restablece el Proto-Medicato ; y que subsista la Junta superior gubernativa de Farmacia, con lo demas que se expresa 1801 en Madrid.



Real Cedula de S.M. y señores del consejo, POR LA QUAL SE MANDA CESAR la Junta general de gobierno de la facultad reunida, se restablece Proto-Medicato; y que subsista la Junta superior gubernativa de Farmacia, con lo demás que se expresa. Año 1802 en Pamplona.

esta Junta alguna relacion con la reprimida de Facultad reunida, lo qual es necesario que se haga las distinciones siguientes. Que en las puestas mas proporcionales para el establecimiento de escuelas de Farmacia, Química y Botánica se abra Cátedra de estas ciencias, que sea de esta base la dirección de la expresada Junta de Farmacia, segun esta propuesta, tomarse los libros y noticias necesarias, y confiere se le permitiesen las librerías, que de ellos se han de tomar este material, a las quales han de concurrir los Estudiantes Farmacéuticos a que las comisiones de realida de estos se acuerden en las citadas escuelas luego que se hubieren establecido, y merezcan en la Junta superior gubernativa de Farmacia, ó por comisión de esta en las ciudades capitales de las Provincias, asistido por la Cámara ó Inspector la licencia de competencia en la instrucción Junta ; que los títulos de Bachiller y Doctor en Química se otorguen por ella, así como los de Licenciado en Farmacia, cuando en sus fondos los depusiere de ellos ; que los Validos de Botica se nombren por la propia Junta, y sean en representación de sus facultades Junta, y pongan las actas de estas cosas sobre a ella el Médico y Cirujano titulado ó mas antiguo de los pueblos, como antiguos de excepción, sin embargo alguno y por obligación ; que cuando solo haya

Protomedicato, con retrocesos, mientras estuvo vigente la Constitución de 1812

Por efecto de la Constitución de las Cortes de Cádiz vuelve a implantarse el Protomedicato del que somos salvados por Fernando VII – curiosa anécdota – cuando se publica el llamado *Manifiesto de los persas* que es la maniobra de 69 diputados para justificar un golpe de Estado del propio monarca para restaurar el Absolutismo. Se llamó “de los persas” porque en su primer párrafo, ciertamente muy literario, se dice: “Era costumbre en los antiguos persas pasar cinco días en anarquía después del fallecimiento de su Rey, a fin de que la experiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligase a ser más fieles a su sucesor...” Y, a continuación, pedían la derogación de la Constitución de 1812, hecho que



Portada del cuaderno editado con el llamado Manifiesto de los Persas.

se produce por Decreto Real – justo dos años después – también el 19 de marzo 1814, en el que se obliga a dejar sin efecto cuanto hubiese sucedido bajo el mandato constitucional.

En nuestro caso la derogación de la Constitución de 1812 obliga a hacer depender a nuestra profesión de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia, cesa inmisericordemente a los farmacéuticos del Protomedicato y se prepara una nueva Farmacopea Hispana – la cuarta edición – que ve la luz en 1818 enteramente preparada por farmacéuticos presididos por Francisco José Mestre, boticario real, y que firma como secretario Manuel de Granda y Rivero, al que no puedo identificar como antecesor, aunque mucho me hubiera gustado hacerlo.

Peripecias aparte, el hecho es que los farmacéuticos del S.XIX van sorteando desde esta Real Cédula la dependencia de los médicos en la elaboración de las farmacopeas, que volvería en el S.XX, – concretamente en 1964 – hasta su total desaparición en 1987, con la publicación de la Real Farmacopea Española.

El triunfo del absolutismo y el “*vivan las caenas*” que proclama el pueblo convencido de que le iba a ir mejor, es una realidad para la profesión de los farmacéuticos que ya no volverán a depender del Protomedicato, hasta el trienio liberal.

Características del documento

Lo principal que quiero destacar es que esta no es la Real Cédula original, que fue firmada por Carlos IV un año antes, sino su promulgación en el Virreinato de Navarra, que estaba a cargo del IV Marqués de las Amarillas, Pedro Agustín Girón, padre del que había de ser el V Marqués de las Amarillas y Duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil. Por tanto, se imprime en Pamplona y aunque recoge todo el texto original, contiene al final la orden específica del Virrey para su entrada en vigor en el reino de Navarra.

El documento consta de 7 páginas impresas en un formato algo menor que el DIN-A, ya que tiene 20,1 cm de ancho y 28,7 cm de altura. Impreso en 1802 en Pamplona en la imprenta de la Viuda de Ezquerro.■



Pedro Agustín Guirón (1836-1890) por Francisco Jover y Casanova- Palacio del Senado de España, Madrid.

Javier Arnaiz

Hola negrito *adiós gordito*

El caos se alimenta de la realidad ignorada, de la verdad a la que se da la espalda ya sea por debilidad, negligencia, cobardía o deliberado plan de vida. Por eso el usurpador esconde celoso la verdad. Para conocer la dimensión del caos y saber de su auténtico tamaño basta con averiguar la cantidad de realidad que se ignora, las mentiras que se vierten para encubrirla y la fuerza que sus esbirros hacen para esconderla y que, generalmente, se traduce en violencia aplicada a quien busca y defiende la verdad como forja de carácter y sentido de existencia.

Guardémonos pues de los hombres débiles, son más temibles que los poderosos, porque al menos los malvados siguen un plan por el que pueden ser fácilmente odiados, pero los pusilánimes solo intentan evitar la mínima molestia, aunque para lograrlo deban infringir cualquier dolor a sus iguales.

Ahora que el hombre blanco vive bajo el estigma de la sospecha es necesario, más que nunca, hablar claro, sin tibiezas e incluso exhibir el amor propio sin envanecimientos ni fachadas narcisistas, pero apelando a la verdad y hacerlo an-

tes de que haya pasado definitivamente nuestro tiempo, hacerlo ahora que aún hay niños, aunque su número sea menor que el de mascotas.

No hay mayor atentado ecológico que apoyar el ecologismo materialista ignorando que el verdadero crimen ecológico consiste en desvincularse del espíritu de la Tierra, no de sus elementos sino de la fuerza vital que contiene y que se renueva con cada bocado que se ingiere, cada sorbo que se bebe y cada halito que se expira. Siempre, eso sí, que se ejerza ese acto como un privilegio cedido por alguna misteriosa razón a unos pocos elegidos y que deben su gratitud pagando el precio de hacer que sus vidas sean sustanciales y entre toda esa cadena de vitalidad compartida se alcance el sagrado conocimiento de saber qué y por qué somos el centro de esa fervorosa actividad.

El ecologismo no es verde, ni azul, ni puede definirlo ningún color del arco iris porque su sagrado color, como el del espíritu, es la transparencia. El pensamiento humanista del mejor siglo de la historia, en el que he tenido el privilegio de nacer, humilló los colores de dioses antiguos ávidos de sangre hu-

mana y que prometían agua y cosechas a cambio de muerte. La abundancia venida del



conocimiento ahogó las viejas supersticiones y arrebató a esos dioses su poder.

Los nuevos sacrificios lo son en aras de la sostenibilidad, un concepto que podría haber sido aplicado a cualquier momento de sequía en la antigüedad y que, si entonces arrojaban al fuego los cuerpos de infantes inocentes, ahora no son sacrificados porque ni siquiera tienen la oportunidad de nacer. Los viejos dioses en su orden cosmológico subordinaban al ser humano al precepto natural, el renacimiento puso al hombre en el centro y ahora una vez descabezado el amor propio y el orgullo histórico mediante la falsa acusación y la sospecha constante, el atiborrado hombre blanco se verá indefenso frente a otros que conservan su cultura y comprende la ética del esfuerzo.

Que los animales sean sagrados y el ser humano maldito, que nuestros pecados ahora en forma de CO2 deban ser expiados, que los niños deban sacrificarse hasta la demografía negativa que las empresas de verificación controlen las ideas o el mercado como nuevo becerro de oro, determina que lo que dicen hacer por el progreso sea en realidad el movimiento más reaccionario de la historia, intentan revertir siglos de logros de la conciencia borrando de la historia y del pensamiento colectivo una verdad tan simple como evidente, lo mejor de la especie humana se ha alumbrado alrededor del *Mare Nostrum*.

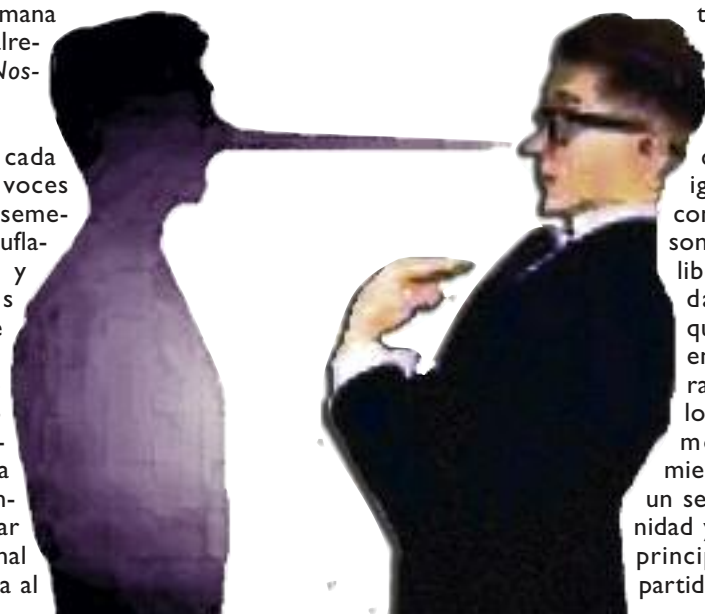
Afortunadamente, cada vez se alzan más voces proactivas contra semejante reacción camuflada de innovación y progreso, son los que se alumbran de la luz del saber con antorchas de cualquier tamaño y dimensión, los espíritus dedicados a generar conocimiento para incrementar la conciencia personal y colectiva que sitúa al



ser humano en el centro de la obra porque es el único ser vivo capaz de obrar. Ningún otro ser viviente conocido posee la capacidad de influir en el estado natural de una partícula con su simple observación.

Pero antes de adoptar actitudes fatalistas que culpen a sombríos poderes del destino que se nos presenta como inevitable, conviene recordar a Ortega y su *Rebelión de las masas*, la abundancia ha conducido a la abulia personal y al egoísmo como fórmula de interacción social, ahogando la vitalidad en grasa y el honor disuelto en un carácter colectivo pusilánime, de ante mano vencido por cualquier dificultad y que debe apelar a un orden superior para librar las batallas que solo corresponden a cada cual.

Aun así, resurgiremos sin importar lo finas que queden las cenizas, y puesto que el color de la piel nunca me importó, desde el orgullo de ser blanco, heterosexual, español, europeo y bien instruido gracias a mis ancestros, Europa renacerá, aunque para hacerlo deba renovar sus cimientos y asumir que los nuevos tiempos serán mejores porque la fuerza del progreso está insertada en nuestro genoma y nuestros valores lo están en el subconsciente colectivo y haciendo los sacrificios necesarios recuperaremos la identidad y será asumida por otros aunque deban dejarse caer los lastres que arrastren en su caída los errores del pasado, de modo que pueda surgir una nueva



colectividad de iguales dispuestos a consagrarse como personas por la dignidad, la libertad y la fraternidad. Poco importa que ese fin se alcance en una nueva configuración étnica o racial, lo que interesa es el modo en que cada miembro se integre con un sentimiento de comunidad y se implique en los principios morales compartidos. ■

Rosa Basante Pol

Quid pro quo

Hemos entrado en el año 2024, frío invierno pero ilusionada espera, la Fiesta, en nuestro suelo patrio, está a punto de comenzar, en versos de Javier Ruíz Taboada:

Fiesta tan excitante como cruda, / donde el silencio grita por los poros / cuando no cabe el miedo ni la duda.

Vestido con un traje sangre y oro / el arte en carne y hueso se desnuda / cuando en un ruedo / sueñan hombre y toro.

El sol tenue acaricia suavemente nuestros rostros, que denotan anhelo deseando esperando el inicio de la temporada taurina, idas y venidas, tertulias en que se debate, apasionadas discusiones, los mayores en las dehesas cuidando con mimo los astados que han de ser lidiados en cualquier plaza, y recibiendo veedores que han de decidir el *quid pro quo*, manos primorosas diseñando y bordando, en bellas y coloristas telas, lo vestidos de torear auténticas obras de arte, que vestirán los toreros, las plazas tienen ambiente, todo ha de estar a punto, y tras la temporada en tierras americanas, en los pocos lugares donde todavía no han prohibido las corridas de toros sirva de ejemplo la Feria de Manizales (Colombia) en la que el público disfrutó con el arte de toreros cuales: Roca Rey, Rafael de Justo, Juan de Castilla, Daniel Luque, Cayetano, Luis Bolívar entre otros matadores.

Nos alegra, la decisión de las autoridades mexicanas de levantar la prohibición, en México, de las corridas de toros, por ello en enero reabrió la más grande plaza de toros del mundo; la Monumental de la ciudad de México, triunfo, una vez más, de “la libertad”. A esta corrida han asistido 45 mil espectadores.

En nuestro país todo renace, festejos populares, como los encierros de San Sebastián de los Reyes con gran asistencia de público y corredores, son faro de que la tauromaquia sigue como seña de identidad de “La pasión que nos une”, como la define el Maestro Santiago Martín; “El Viti”.

Muchas de los carteles de esta nueva temporada están ya en la calle, o esperando su

impresión para darlos a conocer; los de la Feria de San Blas en Valdemorillo, ese bello lugar de la sierra del Guadarrama dentro de la llamada “Ruta Imperial de la Comunidad de Madrid”, plaza en la que actuarán, entre otros; Alejandro Talavante, Juan Aguado, Ginés Marín, Miguel Ángel Perera, triunfador de la anterior edición, otros casi rematados cuales los de las de Ferias; Olivenza, Valencia, con la vuelta de Enrique Ponce, San Isidro a punto de ser conocidos por el gran público, y al compás de los tiempos y la necesaria renovación, con atractivas propuestas, dando paso a jóvenes toreros decididos a darlo todo para emocionar a la afición.

Y como no podía ser ajeno, los vocingleros comienzan a expresar su desagrado e insidias con los que dicen somos maltratadores de los animales, y demás exabruptos, cuyo objetivo es muy claro; prohibir los toros, es decir privarnos de algo tan sagrado como la libertad, porque la eterna rivalidad entre partidarios y detractores de este Arte singular y único, el Toreo, ha sido algo inherente a la propia Fiesta, “división de opiniones” en terminología popular. Mentes privilegiadas y con sensibilidad han departido y escrito del tema, bellísimo y documentado libro de la catedrática, erudita, y gran aficionada, Beatriz Badorrey, los animalistas reiteramos no cejan en su empeño de intentar prohibir las corridas, la tauromaquia, no nos cansaremos de insistir, además de ser Arte y Bien de Interés Cultural es parte de la historia de España y de su patrimonio cultural, sin olvidar su proyección en las demás Artes; pintura, escultura, música, literatura...

Conviene recordar que el 22 de agosto de 2023, se aprobó la “Ley de Bienestar animal...” por la cual se pretende garantizar su bienestar, y estamos de acuerdo, nadie ama tanto a un toro de lidia como un taurino, pero

en las Disposiciones generales, Artículo 3 a, se dispone que quedan excluidos de esta ley “Los animales utilizados en los espectáculos taurinos previstos en los artículos 2 y 10 de la ley 10/1991, de 4 de abril, sobre potestades administrativas en materia de espectáculo taurinos”.

Pero es tal las ganas de erradicar las corridas de



Plaza Toros Valdemorillo

toros de algunos políticos, en general, en el desempeño de su cargo con la potestad de dictar normas, que quieren borrar todo lo que significa el toro y los festejos populares, traigo al caso, es mi opinión, algo tan maldito como que: “la verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos sino el hecho de negarse a adquirirlos”, ¿será ese el motivo? sirva de ejemplo en 2021, y este año, el Ministro de Cultura ha suprimido la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes a lo relacionado con el toreo.



Curro Romero

Lo que no ha impedido, obviamente, que en muchas Comunidades Autónomas, Andalucía por ejemplo, se concedan distinciones similares, valgan de ejemplos.

A Espartaco, el Ayuntamiento de Sevilla le ha otorgado el VIII Premio taurino de dicha corporación y el torero manifestó, emocionado, en la entrega de dicha distinción: “quiero hacer un canto a la tauromaquia, al toro y a la libertad”

Y la referida Comunidad ha otorgado el “Premio Andalucía de Tauromaquia” a dos grandes toreros: Curro Romero y Morante de la Puebla.

Al Faraón de Camas le han otorgado, también, el XV premio Taurino de ABC: “como gran leyenda a la tauromaquia”.

El Juli había recibido, en 2016 la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, y en el 2023 por su retirada de los ruedos, le fue concedida de nuevo, pero no entregada por el motivo antes dicho, sin menoscabo del gran número de distinciones cuales la

Medalla de Madrid que le han sido otorgadas.

Y premios taurinos, en sus distintas modalidades promovidos por instituciones, y asociaciones, siguen convocándose.

Y la Fiesta sigue y seguirá, y en las plazas vemos cada vez mas gente joven y eso es gratificante, hay diversidad de gustos, toros y toreros, de opiniones y siempre que se observe que lo importante es el toro íntegro y que el ritual y la liturgia son la base de lo que nos emociona, evocando a Gerardo Diego:

*”Canto a la diversidad/
que es la sirena del mundo/
Diversidad es verdad/
y yo en la Diversidad me fundo.■*

SOCIOS SOCIOS SOCIOS SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Postal: _____

Correo electrónico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargándolo en mi cuenta corriente:

IBAN				Entidad				Oficina				DC		Nº Cuenta			

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)
 c/Villanueva, 11-7º 28001 Madrid **Periodicidad Anual: Importe 35,00 €**
 CaixaBank ES64 – 2100 – 7514 – 2022 – 0000 – 6829

50

ANIVERSARIO



Libro de Oro

AEFLA 1973 - 2023

*La llama que ellos encendieron en el año 1973,
sigue brillando 50 años después.*

AEFLA

Asociación Española de
Farmacéuticos de Letras y Artes

www.aefla.org - aefla@redfarma.org

Es un gran honor presentar este libro
conmemorativo de los 50 años de AEFLA

Gracias a los patrocinadores



Gracias a los que nos apoyan



Gracias a los colegios oficiales farmacéuticos de España



Somos la única Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, constituida en 1973, registrada en 1974 y con Junta de Gobierno formada mayoritariamente por farmacéuticos, con el único objetivo de fomentar y difundir el humanismo. Somos una organización sin ánimo de lucro, que recibe protección y tutela del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos (CGCOF), desde sus inicios.

José Félix Olalla

Los pasos sucesivos

Teodoro Rubio Martín

● Ediciones Agoeiro ● Vigo 2023 ● 104 páginas ●

Juan Pedro Iturralde, quien durante muchos años fuera secretario de AEFLA, recogió en una curiosa publicación titulada *Perlas silenses*, los mejores poemas plasmados en el libro de visitas del monasterio de Santo Domingo de Silos. Entre ellos figuraba un precioso soneto de Teodoro Rubio que se reproduce aquí en estos *pasos sucesivos* que en realidad son una antología del poeta burgalés. El soneto está fechado el 5 de abril de 2007 y se cierra con este terceto: *Tanta luz que me llevo no se apaga / y quizás volveré como las aves / a cantar al ciprés de nuevo en Silos.*

Una antología es una buena oportunidad para recuperar versos perdidos, poemas sueltos que se disiparon y poemas escogidos que merecen resaltarse. Una antología es también una excelente ocasión para fijar los hallazgos mejores de un autor, al menos en la opinión de los antólogos, y volver a ofrecerlos a los nuevos lectores de hoy y a los de mañana.

Teodoro Rubio es una referencia estimulante para los escritores de nuestra generación. La primera parte de su obra poética fue recogida en una antología de 1999 bajo el epígrafe de *Luminosa andadura* y recapitulaba sus cuatro primeros libros. Ahora se atiende a los cinco siguientes junto, como se ha dicho, a joyas sueltas y reencontradas.

Señala Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, de la que Teodoro es miembro correspondiente, que la poesía de este es el resultado de tres atributos insignes que perfilan su personalidad: una mente sutil, un corazón sensible y una apertura mística en la que capta la vertiente divina de lo humano. En efecto, a lo largo del libro podemos encontrar aquella experiencia religiosa profunda que conduce mansamente al compromiso con los pobres de la tierra.

Se trata de una poesía que nace con naturalidad del sentido innato de la forma, reluciente en momentos de inspiración. Una poesía que no desdeña la métrica ni el soneto pero que se sirve



predominantemente del verso libre. Su cauce es el humanismo cristiano y la corriente mística se puede tocar con los dedos. No en vano creó Teodoro el grupo interiorista Gerardo Diego y su libro *Tu mano todo el día* recibió el importante premio internacional Fernando Rielo. Pero el tratamiento de las propias creencias no es externo en modo alguno, sino que atiende a las vivencias profundas y apela a una vigilancia exigente para no errar en los caminos de nuestra existencia.

“¡Ah los caminos! En cualquier camino hay un viajero herido, arrojado contra la cuneta. ¡Cuidado! Ese hombre, al parecer insignificante, posee una importancia que nadie puede prever. Divide taxativamente en dos a la humanidad, en dos mitades inconfundibles: de un lado los sacerdotes y levitas; de otro los samaritanos.” José María Cabodevilla fue quien dejó escrita esta reflexión, que a todos nos alcanza en el centro de nuestra diana. ¡Ah sí, los caminos! Cualquier día, en cualquier recodo, un hombre cualquiera conmociona nuestra existencia hasta las raíces, compromete para siempre nuestro porvenir.

Y Teodoro Rubio no deja pasar esta oportunidad, no solamente –lo que es lo importante–, en la vida real, en su compromiso que sostiene una medida alta y generosa con el prójimo, sino también en su canto, en su obra poética que domina los recursos de la lengua y se sirve de ella para elevar y para enseñar.

Todo puede cambiar en un segundo: / las hojas de los árboles, el viento, / el mar y su oleaje/ pero no cambiarán nuestros latidos/ ni la sonrisa limpia de tus ojos.■



En tiempos de pandemia

Martin Lanz

● Zeal editores ● Madrid 2022 ● 372 páginas ●

Seguramente la novela policial o de detectives sea el género más leído en todo el mundo. Desde que, en 1868, Wilkie Collins publicara en Londres *La piedra lunar*, considerada por muchos como la primera novela larga policiaca, los encofrados y variaciones de esta narrativa han sido muchos y permiten al género mantener ahora mismo la primacía de gustos y ventas. *En tiempos de pandemia*, el libro que comentamos aquí, es con sus incentivos de acción y misterio, una interesante muestra que resulta por su ubicación y actualidad muy cercana a los lectores.

El episodio continua la serie del sargento Ezequiel Lefort y su equipo de guardias civiles. Un grupo que, no siendo heroico, se esfuerza por cumplir con su obligación hasta el borde del sacrificio. Merecerá la pena acompañarlos y no solamente por eso. La trama está bien construida y el autor otorga la voz a todos los personajes, incluidos los delincuentes, de manera que se nos permite asistir no solo a sus movimientos sino también a las motivaciones que les empujan. Un incendio en una fábrica del polígono industrial de Toledo pone en marcha las investigaciones minuciosas a través de un laberinto duro y emocionante, que por momentos no se puede abandonar.

Finalmente, no me resisto a aclarar que Martin Lanz es el pseudónimo de nuestro compañero Carlos Lens, aunque la publicación no lo dice por ningún lado. Lamento que sea así, porque creo que la marca *Carlos Lens* es algo muy nuestro, que merece un reconocimiento, que puede diluirse con el *alter ego*. Con su enorme capacidad de trabajo y con su docena de novelas publicadas en poco tiempo, Carlos Lens demuestra su versatilidad en la escritura tras su comienzo con la novela de costumbres (*Los tonos grises*) y su amplio desarrollo de la novela histórica con títulos tan notables como *Pelaius Rex* o *Las monedas de Judas*. ■



Poesía dulce

Varios autores

● Isla de Delos ● Getafe (Madrid) 2023 ● 120 páginas ●

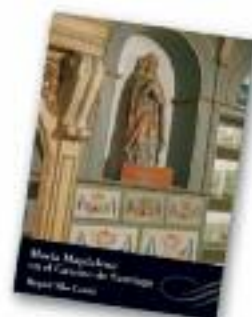
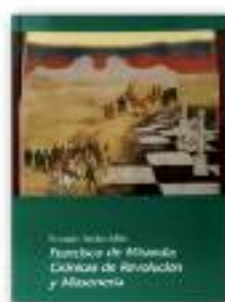
Para el arranque de la colección *Los poetas de la venida*, a la que se dispone a dar amparo la editorial getafense *Isla de Delos*, ideó nuestro compañero Cristóbal López de la Manzanara este curioso libro colectivo: *Poesía dulce*. Sostiene Cristóbal que la idea le surgió de un día para otro, tras conocer el gusto por los postres de Federico García Lorca y que también consideró la importancia del azúcar en la farmacia como medicamento por sí mismo o como excipiente para ocultar el sabor desagradable de otros componentes.

En consecuencia, invitó a un grupo de autores a aportar contenidos bajo dos condiciones: referirse a un dulce concreto de su gusto y adoptar una forma clásica para escribirlo. El resultado es espléndido y en el caso de que se hicieran realidad los alimentos descritos, extremadamente sabroso.

Es muy posible que el origen de las tiendas y pastelerías con su obrador propio, se encuentre en la rebotica de las farmacias y ahora mismo, la repostería es una parte acreditada de la cocina española que requiere habilidad y conocimiento cuando no la exactitud de las fórmulas magistrales que se elaboran según arte. Ciertamente la cultura gastronómica está de moda, pero quiero creer que también la poesía cotiza al alza.

Madrigales, sonetos, lirás, romances, décimas... el libro nos permite leer en estos moldes a escritores que nunca habían usado la métrica prieta y comprobar que lo saben hacer con gracia y con soltura. Al cabo, casi cincuenta poetas que se las entienden con otros tantos esmerados dulces y que a algunos llevarán a considerar cualquier menú de restaurante como un largo y a veces evitable prólogo para alcanzar el postre. ■

Disfruta de la colección PHARMA-KI!



Último número



Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos



aeffa.org

AEFLA con un stand en el XXIII Congreso Nacional Farmacéutico

El XXIII Congreso Nacional Farmacéutico de Valencia nos dio la bienvenida a los 2.000 congresistas farmacéuticos inscritos con una maravillosa "Falla" a la entrada del Palacio de Congresos, realizada por los artistas falleros Martínez Velló, que mostraba guiños y referencias a la historia de la profesión farmacéutica. Las alusiones a la Triaca Magna, a la copa de Higia, a la formulación magistral, a la Reina Doña María de Aragón y Sicilia entregando los privilegios para la creación en 1441 del Colegio de Apotecarios de Valencia y otros símbolos históricos de la profesión. El Micof hizo alarde de su creatividad y de su patrimonio con una magnífica muestra de las joyas que componen su Museo Historiográfico; no en vano ostenta el privilegio de ser el colegio profesional más antiguo del mundo, fundado en el año 1441.

La asistencia al congreso fue multitudinaria y reunió a todos los representantes provinciales de los farmacéuticos y colegiados de todas las procedencias. AEFLA estuvo presente con un stand en la zona de las organizaciones sin ánimo de lucro y ofreció a todos los congresistas una muestra de sus actividades con cuadros, fotografías premiadas, libros publicados por autores farmacéuticos y repartió revistas de Pliegos de Rebotica por doquier. A lo largo de los 3 días se entregaron ejemplares del Libro de Oro conmemorativo de los 50 años a presidentes de los COF, patrocinadores y colaboradores, en el propio stand de la asociación. El presidente Jesús Aguilar también nos visitó y recibió el Libro de manos de Margarita Arroyo y de Cecilio Venegas.

El Consejo General de Colegios de Farmacéuticos (CGCOF) en colaboración con el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Valencia (Micofvl) se ocuparon de organizar el evento. Asistieron al encuentro el vicepresidente Cecilio Venegas, la secretaria Manuela Plasencia y la vocal de viajes Beatriz del Campo, que además hizo las veces de reportera gráfica para las redes sociales. También destacamos la magnífica acogida que nos brindaron el delegado de AEFLA en Valencia, Víctor Borrás y la vocal de pintura y artes plásticas, Inma Gimeno. La mayoría de los nuevos socios que se inscribieron esos días, lo hicieron gracias a su intervención.

En resumen, una cita muy concurrida, con un balance muy positivo para la promoción de AEFLA en todos los medios de comunicación. ■

De izquierda a derecha: Cecilio Venegas, Manuela Plasencia, Jesús Aguilar, Margarita Arroyo y Beatriz del Campo.



El Ateneo de Madrid y Federico Mayor Zaragoza

Un acto realmente importante en todos los aspectos. Se celebraba el 90 cumpleaños de un hombre excepcional, Federico Mayor Zaragoza.

Nos tiene acostumbrados Daniel Pacheco, presidente de la sección de Farmacia de esa institución a unos actos en los que su criterio para elegir personalidades, la perfecta realización y la excelencia de los invitados a participar en los eventos está más que probado. El fin, homenajear a una figura de reconocida valía internacional como es Mayor Zaragoza. Farmacéutico, conferenciante, escritor, bioquímico, catedrático, Rector de la Universidad de Granada, dos veces elegido como Director General de la Unesco y Presidente de la Fundación por la Paz y la Justicia, Presidente de Honor de AEFLA entre otros muchos cargos. Imposible pedir más.

Daniel Pacheco, coordinó, dirigió y presentó el acto, llevando a personalidades como el padre Ángel, el presidente del Colegio de Farmacéuticos, escritores de primera fila, músicos con importante bagaje y, como a tal acto, tal presidencia, esta fue encargada a otro ateneísta ilustre, Pedro López Arriba, que estuvo a la altura del acto como es habitual en él.

El local elegido, el magnífico salón de actos del primer piso al que arrojan los retratos de personajes ilustres de nuestras letras y un largo techo asombrosamente hermoso. No cabía un alfiler a pesar de la magnitud del salón y allí se fueron sucediendo lecturas de poemas del homenajeado por varios escritores; confidencias y anécdotas familiares a cargo de su sobrino; de sus andanzas por todo el mundo a favor de la paz mundial sin implicarse en políticas de uno u otro signo; canciones que músicos habían compuesto ya hace tiempo sobre alguno de sus poemas. También testimonios de colaboradores que nos hablaron de su admiración por aquel al que han visto dedicar su vida luchando, sin afán de protagonismo, para hacer de nuestro planeta un mundo más humano, mejor; a través de la Cultura y la Justicia. Y finalmente, el broche de oro lo puso el propio Federico Mayor Zaragoza, figura clave de la democracia y la cultura por la paz, que intervino haciendo un profundo alegato por esta y la unión entre los pueblos, la importancia de la familia y una mención especial en defensa de los niños del mundo. Y con el colofón de que el hombre aprenda a ser consciente de que podemos hacer un mundo mejor. Fue una celebración emotiva en la que, a través de lo allí expuesto se hizo una somera semblanza del homenajeado. Y digo somera, porque un ser humano como él es casi imposible de abarcar. ■

De izquierda a derecha: Beatriz del Campo, Manuela Plasencia, Federico Mayor Zaragoza, Margarita Arroyo, Palo Marín Segura y Cecilio Venegas.

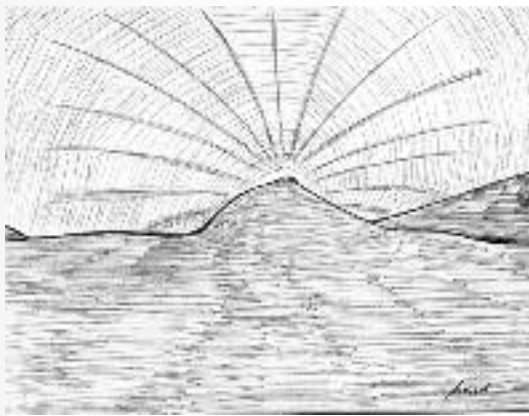


Ana M^a Sánchez Peralta
(Luna Peralta)

MATERNIDAD

Sueño la criatura de mis entrañas
Desde que el mundo es mundo
Sueño el dolor ancestral
Que convierte mi ser
En el ser completo
Desgarrado al aire
Al universo
En el cuerpo que da a luz
A toda Madre.

El hijo pare a la madre...
En todo ancestro soñado
Cuando él nace ella también
Aparece entre sus llantos.



dibujos: Ana M^a Sánchez Peralta (Luna Peralta)

Alzheimer

Se secan las primaveras
Del final de mi ramaje
Los últimos brotes vanos
De ese presente instantáneo.
Y me adentro solo en mí
En la troncalidad segura
Que no puede irse del todo
Porque tú la amas, pura...
Y aunque yo no te recuerde
A este lado, tú me amas
Tú sujetas mis raíces
En el mundo de mi alma.
Tras la muerte yo he de verte
Y he de verme yo de nuevo
Pues sujetabas mi alma
En este mundo de sueños.
Desprendido de este cuerpo
Algo roto y limitante
Puedo ver así de nuevo
Lo que soy y lo que he sido.
Todas las experiencias
Ahora sin sentimientos
Del pesado cuerpo roto
Que añora lo no sentido.
Quisiera yo revivir
Lo olvidado por mi vida
Todo amor, toda caricia
La ternura suspendida.
Tú y yo haremos un cielo
Para anhelos ya perdidos
Para pasiones soñadas
Y los abrazos debidos.
Haremos un cielo nuevo
Para todo sueño humano
Aumentando los matices
De amor hasta el infinito
Y llenaremos de estrellas
El valle oscuro engendrado
En el dolor de tus besos
De los mundos olvidados.
Los anhelos siempre son
Los que generan el ritmo
Los que mueven cada paso
Del mundo en eterno giro.

Carlos Lens Cabrera

Más sobre nuestros ancestros

Hubo un momento a finales del siglo XX en que los yacimientos de Atapuerca llegaron a representar más del 90% del registro de fósiles humanos, o mejor dicho homínidos, del mundo. El descubrimiento del *Homo antecesor* constituyó un hito en la investigación paleoantropológica y disparó en interés por las ciencias que se interesan por escudriñar y clarificar el paso de los homínidos por el planeta Tierra.

El cuarto de siglo transcurrido ha aportado un sinnúmero de datos y los libros de Historia de la Humanidad dedican los capítulos de arranque a los homínidos, nuestros ancestros. Los jóvenes de hoy han estudiado a Lucy. La hembra de *Australopithecus afarencis* que permitió la caracterización del primer homínido, si bien en la actualidad se discute o postula la existencia de otros tan antiguos como los antecesores más inmediatos del género *Homo*. Además de las publicaciones de gran éxito bajo la autoría de Arsuaga y Bermúdez de Castro, cuya contribución a la difusión de estos descubrimientos es indiscutible, se dispone ya de tratados sobre la materia que profundizan y recogen todo el conocimiento existente, como el recientemente publicado por Eudald Carbonell, otro de los investigadores senior de Atapuerca y catedrático de la Universidad de Tarragona.

Los yacimientos de Turkana, Italia, Georgia y China han aportado nuevos conocimientos que, superpuestos a los procedentes de los sucesivos estra-

tos de la Gran Dolina, la Sima de los Huesos y la Sima del Elefante, permiten datar a los primeros homínidos en casi tres millones de años. A principios del siglo XXI se apuntó la teoría de que *Australopithecus spp* hubiese morado el continente africano entre 500.000 y un millón de años. Hoy se sabe que esta estimación es errónea y que los australopitecos aparecieron en África hace 2,8 millones de años. Las técnicas de datación, entre las que cabe destacar la de K/Ar, así como el perfeccionamiento del estudio de la industria lítica, están detrás de estos avances. Cabe vaticinar que en los próximos años se dispondrá de pruebas sobre otros homínidos que pudieron habitar el biotopo africano entre el australopiteco y el *Homo habilis*.

No todo descubrimiento de nuevos yacimientos paleoantropológicos se acompaña de nuevas especies de homínidos. Las propuestas de que *Homo georgicus* y *Homo longhi* constituyen especies diferenciadas de *H. ergaster*, *H. erectus*, *H. antecesor*, *H. heidelbergensis*, *H. neanderthalensis* y *H. sapiens* no han sido aceptadas por el momento. Incluso algunos autores claman contra lo que llaman profusión de especies de *Homo* y plantean reducir notablemente su número.

Especial atractivo reviste el conocimiento de las rutas de expansión de los homínidos hacia los demás continentes. Partieron de África y migraron a Asia y Europa por la península del Sinaí, aceptándose que la colonización de Europa por los descendientes de *Homo erectus* se realizó prefe-



Lago Turkana Isla Central



Se cree que los denisovanos se extinguieron hace 50.000 años.



Los denisovanos tienen rasgos comunes con los humanos modernos y los neandertales.

rentemente por esta ruta, mientras que el Estrecho de Gibraltar habría constituido una formidable barrera por la fuerza de sus corrientes, aunque la distancia –12 kilómetros– no fuera excesiva. Se ha demostrado que un elefante puede nadar 600 kilómetros en el mar y que perros y caballos pueden imitarlos, si bien las distancias máximas se reducen a 20 y 60 kilómetros, respectivamente. Esta capacidad para superar barreras marinas explica la presencia de estos animales en la cadena de islas que, partiendo de las Curiles y Sajalín llega hasta el archipiélago del Japón y se prolonga hasta las islas Ryukyu y, finalmente, Taiwán. Sin embargo, el estudio de los períodos glaciares aporta información muy precisa sobre el acortamiento de las distancias marinas en los lugares en que existe plataforma continental, como sucede entre Extremo Oriente, Indonesia y Australia. La llegada de *Homo* a estas latitudes se explica porque la plataforma continental y la extensión de los glaciares constituyeron factores que facilitaron la expansión. A esta hipótesis coadyuvan los avances en tipificación del ADN mitocondrial, que hacen posible establecer la trazabilidad genética de los homínidos.

La investigación molecular ha permitido descartar teorías muy atractivas, como la de Thor Heyerdahl, cuya travesía del Pacífico Sur desde El Callao a Melanesia –1947– en una balsa construida con tecnología de 20.000 años de antigüedad pretendió demostrar que aborígenes sudamericanos podrían haber colonizado tanto la isla de Pascua como los archipiélagos melanesios. Esta hipótesis no ha podido ser confirmada mediante investigación genómica. Los genes de indígenas melanesios y polinesios están más próximos a los de los pobladores de Extremo Oriente que a los *H. sapiens* de Sudamérica.

El nuevo conocimiento sobre caminos migratorios confirma que el continente americano fue poblado por homínidos recientes, con menos de 50.000 años de antigüedad. Por el momento, los únicos fósiles

de homínidos descubiertos en el Nuevo Mundo corresponden a *H. sapiens*.

Así pues, es en África y Europa donde se encuentran más especies del género *Homo*, seguidas por Asia a cierta distancia. Es posible que este cuadro cambie según se produzcan nuevos descubrimientos, si bien cada nuevo avance refuerza lo fundamental y orilla lo accesorio.

Quedan muchos puntos por esclarecer. La publicación de *El origen de las especies* (Darwin, 1859, Londres) conllevó el fin de las teorías del origen de la vida basada en la Teología natural y abrió el camino para las teorías de la Biología evolutiva, resumibles en que las especies se perpetúan mediante el fenómeno de la selección sobre la descendencia. Desde entonces, grandes científicos han demostrado la existencia de especies de homínidos cuya capacidad craneal ha aumentado desde los 450 c.c. del australopiteco hasta los 1.500 c. c. del *Homo sapiens*. Este cambio se ha acompañado del desarrollo de la tecnología y la conquista del biotopo por el hombre. Una rama de primates, los simios superiores, han evolucionado también, pero su desarrollo apenas se sitúa al nivel del encéfalo del australopiteco. Chimpancés y gorilas son los principales exponentes de esta rama y la investigación más reciente ha puesto de manifiesto conductas que guardan cierto parecido con la de las sucesivas especies del género *Homo*. No obstante, sus capacidades tecnológicas son rudimentarias y no parece que puedan evolucionar como lo han hecho las de los homínidos.

¿Seguirá evolucionando y superándose el género *Homo*? Rotundamente, sí. No es descartable la idea de que *Homo sapiens* se vea obligado a ceder su lugar en la Tierra a otra especie más avanzada. La percepción intelectual sobre el fenómeno evolutivo es demasiado limitada en el tiempo para predecir, o ni tan siquiera inferir, el derrotero que aguarda a las especies de homínidos. ■



Cráneo del Turkana

Las hijas del jazz

Cecilio J. Venegas Fito



Hasta mediados del mes de abril, y posteriormente por otros puntos de España, la exposición “Las hijas del jazz” ha narrado en el MUBA de Badajoz el papel de la mujer durante la Primera Guerra Mundial y la situación que ocupó después de la contienda, en lo que empezó a llamarse los felices veinte, que concluyeron con la Gran Depresión. El conflicto bélico supuso una oportunidad para la emancipación de muchas mujeres, que vieron en su incorporación al mundo laboral la ocasión de liberarse del rol tradicional que la sociedad decimonónica les había asignado.

No ocurrió de forma general en todas las capas sociales ni en todos los países. Así, Francia y Estados Unidos, con una sociedad liberal, facilitaron esta emancipación. Al contrario, Alemania e Inglaterra, con una sociedad más conservadora, dificultaron este cambio. España también, aun sin guerras en este decenio, también vivió ese periodo.

La exposición, proveniente de la Casa Lis de Salamanca, y de la colección Ramos Andrade, está estructurada en cuatro espacios en los que se muestran a través de gráciles esculturas criselefantinas, grabados originales, cartelería, reproducciones fotográficas y un audiovisual, el protagonismo de la mujer durante y después de la guerra, la actividad social y laboral y su espacio privado.

A “Las hijas del Jazz” les unen, como leit-motiv, las melodías y ritmos afronorteamericanos que, procedentes de Estados Unidos, hacían furor en esta época: El Jazz Band.

Al finalizar la llamada Gran Guerra, los supervivientes vuelven a sus hogares y se encuentran que sus compañeras han cambiado sus comportamientos sociales. Durante los cuatro años que duró el conflicto bélico, las mujeres han desempeñado las actividades que antes les estaban encomendadas a los hombres. Su vida social se ha ampliado y también la forma de vestir y de relacionarse con sus compañeros. La vieja moral se derrumba y “Las hijas del Jazz” irrumpen en un nuevo escenario de libertad.

Hasta la Primera Guerra Mundial, la mujer había estado relegada a las tareas domésticas, a ser madre, cuidar de los hijos y acompañar a los hombres en la vida social.

Las mujeres ocuparon los trabajos de los combatientes y así pudieron emanciparse y desarrollar su actividad personal y profesional. Los carteles tenían un objetivo propagandístico con la finalidad de atraer a las mujeres para trabajar en las fábricas.

Sin duda, la guerra transformó el papel de la mujer en la sociedad. Ante la ausencia del marido, a la mujer le correspondió asumir el papel de jefa del hogar.

Al término de la contienda y con la vuelta de los hombres a casa muchas mujeres volvieron a ocupar el rol que habían tenido antes de la guerra. Pero no siempre fue así.

Tras la guerra, las mujeres deciden salir de casa. Este nuevo estilo de mujer necesita una forma de vestir más simple y ligera, de modo que desaparecen los corsés y se imponen los vestidos más cortos dejando a la vista las piernas.

Por el día, la sencillez de los vestidos está orientada en función del trabajo con cortes rectos y tejidos de punto más resistentes. Por la noche y como contraste, las mujeres se visten con lentejuelas y bordados, se adornan con complementos como tocados y redecillas y fuman con largas boquillas: son las mujeres denominadas *appers* por su rebeldía. Y es que por primera vez, tenían derecho a votar y su trabajo les permitía una cierta independencia. Practicaban deporte, empezaron a broncearse en las playas, bailaban, conducían automóviles y mantenían relaciones sexuales con libertad. No era igual para todas las mujeres ni en todos los países, pero estas mujeres, las llamadas *appers*, consiguieron un espacio de libertad que hasta entonces había estado reservado solo para los hombres.

Zelda Fitzgerald marcó la personalidad de la mujer de la época con su creatividad e independencia. Y con ella, Gloria Swanson, Louise Brooks, Greta Garbo y Coco Chanel. España por su parte tiene una larga nómina de mujeres que lucharon por la igualdad en la educación, la cultura y la política hace ahora un siglo, cuando hablar de derechos era aún una utopía: Arenal, Campoamor, Kent, Nelken, Colombine, Montseny, Camprubí, Moliner y Telo.

También las denominadas “sinsombrero”: Ernestina de Champourcín, María Teresa León, Concha Méndez, María Zambrano, Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Margarita Gil Roësset, Margarita Manso y Maruja Mallo.

Y de fondo, la música que llegaba de América con los nuevos bailes. El jazz terminó siendo la banda sonora de los “locos años veinte” y el “charlestón” el ritmo que hacían bailar a esta nueva sociedad. Así trinfó en estos años Josephine Baker, la diosa que vino a actuar a la periferia madrileña y se contorneaba desnuda en los suburbios de un Madrid que ya presagiaba la República. “*Encarnación de la vida moderna, con todo lo que en ella representa de afán de dislocamiento y de olvido, de embriaguez y de vértigo, de retorno hacia lo primitivo y lo natural. Lo primitivo y lo natural que es acaso, y paradójicamente, lo puro*”, según se recogía textualmente en El heraldo de Madrid, diario de la época.

Una cuidadísima y bien escogida exposición para un momento bisagra del s. XX, en el que la emancipación de la mujer acaso tuvo mas importancia social que muchos movimientos que tuvieron que ver con revoluciones y cambios de paradigmas políticos. Nada volvió a ser igual. ■



